

Ministerio **ADVENTISTA**

◆ Integración
misionera

◆ El Dios que
está volviendo

Marzo - Abril 2001

El significado de la segunda venida de Cristo





La bienaventurada esperanza

Zinaldo A. Santos.

Contenido

- 2 **La bienaventurada esperanza**
Zinaldo A. Santos
- 3 **Integración misionera**
Zinaldo A. Santos
- 7 **Buen pastor y buen esposo**
Kay Kuzma
- 9 **La Jerusalén que desciende del cielo**
Rosángela Lira
- 11 **El Dios que está volviendo**
Ángel Manuel Rodríguez
- 14 **El significado de la segunda venida de Cristo**
Hans K. LaRondelle
- 18 **El advenimiento y el cumplimiento del tiempo**
Richard M. Davidson
- 24 **Lo que aprendí como pastor**
James Coffin
- 28 **El tiempo de angustia**
Calvin Thomsen
- 32 **Atrévase a cambiar**
Alejandro Bullón

Director:
Werner Mayr

Traductor:
Gastón Clouzet

Consejeros:
Alejandro Bullón
Jonás E. A. de Matos

Diagramadora:
Ivonne Leichner

Año 49 - N° 288 / MARZO-ABRIL 2001

FOTO DE TAPA: H. PRIMUCCI

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG

Faltaban sólo cinco días para la ceremonia de la transmisión del mando. John Fitzgerald Kennedy esperaba en la mansión de su padre en el interior de Florida el momento cuando asumiría uno de los puestos con mayor carga de poder de toda la Tierra: la presidencia de los Estados Unidos de Norteamérica. Delante de las gigantescas responsabilidades que lo aguardaban, podría haber estado acompañado de asesores y estadistas para darle los últimos toques a su plan de gobierno, o algún especialista en la redacción de discursos; tal vez algún artista para que le aliviara las tensiones. Pero escogió otro tipo de acompañante.

Caminando a su lado en dirección al Lincoln color beige que lo esperaba para llevarlo al campo de golf de Seminole iba un pastor. En pocos minutos se encontraron, el uno al lado del otro, en el asiento delantero del vehículo, dos de las figuras mundiales más carismáticas. Con gesto reflexivo y con mucha solicitud, John Kennedy se dio vuelta, miró a Billy Graham y le preguntó: "Billy, ¿por qué no me hace al favor de hablarme acerca de la segunda venida de Cristo? No sé mucho respecto de este asunto".

Mientras el auto avanzaba lentamente por esa avenida de Florida, el evangelista le presentó a su amigo varios textos bíblicos que respondían su pregunta. Pero el joven presidente, el primer católico en asumir el puesto más importante de la nación norteamericana, tenía otra pregunta: "¿Es esto lo que mi iglesia enseña acerca de la segunda venida de Cristo?"

Por cierto Billy Graham no dejó de responder. Pero 46 meses después el cardenal Cushing, delante de una nación transida de dolor, frente a las cámaras de la televisión y de un mundo perplejo, y junto al ataúd donde reposaba el cuerpo del presidente asesinado, leía las palabras del apóstol Pablo: "Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que

Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras" (1 Tes. 4:13-18).

Ésta es la gran esperanza que a lo largo de los siglos le ha dado ánimo al corazón de los cristianos. Es el sol que resplandece en el horizonte de las expectativas cristianas, constituyendo una aurora de esperanza después de la larga noche del pecado y sus consecuencias. Con amor por esta bendita esperanza, fiel al propósito de mantenerla cada vez más viva y de contribuir para que se la anuncie con inteligencia por valles y montañas, por caminos y vallados, por ciudades y aldeas, el *Ministerio* hace de ella el tema central de esta segunda edición del milenio. Sin sensacionalismo, sin malabarismos numéricos encaminados a fijar fechas para su cumplimiento, pero creyendo que el presente está lleno de significado divino y confiando en el futuro, que pertenece a Dios. Estamos viviendo en los mismos límites de la eternidad.

Estamos en el momento de la espera del regreso de nuestro Salvador Jesucristo. En el Antiguo Testamento leemos que los hijos de Isacar eran "entendidos en los tiempos" (1 Crón. 12:32). Jesús censuró a los dirigentes religiosos de su época porque no podían discernir "las señales de los tiempos" (Mat. 16:1-3). ¿Y nosotros? ¿Estamos prestando atención al desarrollo de los acontecimientos? ¿Están identificadas con la bendita esperanza nuestras prioridades de vida, trabajo y misión? ¿Concuerdan nuestros ideales con nuestra predicación acerca de la segunda venida de Jesús?

Es oportuno reflexionar acerca del consejo de Pablo: "Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. Andemos como de día, honestamente" (Rom. 13:12, 13).

Florida Oeste, Buenos Aires, Argentina.

Correo electrónico:
aces@aces.com.ar

www.elministerio.rlv.com

—21031—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 80804	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 10272

Integración misionera



Zinaldo A. Santos.

Editor asociado de la Revista Adventista, edición portuguesa.



Ruy H. Nagel

Presidente de la DSA.

Cada 3 minutos se bautiza una persona en el territorio de la División Sudamericana, y cada 5 horas se organiza 1 iglesia de 100 miembros. Ciertamente éste es un crecimiento notable. Actualmente la Iglesia Adventista tiene casi 2 millones de miembros en esta División, 9 uniones y casi 14.000 templos. "Durante los últimos años Dios hizo maravillas en Sudamérica, a pesar de los problemas socioeconómicos que enfrentan los países de esta región", dice el pastor Ruy H. Nagel, presidente electo de la División para los próximos cinco años.

Nacido en Porto Alegre, Río Grande del Sur, Brasil, hace 61 años, el pastor Nagel se graduó en Teología en 1962, en el Instituto Adventista de Ensino, São Paulo, Brasil. Al año siguiente comenzó sus actividades ministeriales como pastor de distrito en Porto Alegre. Dos años después servía como director de departamentos en el sur del Brasil, desde donde fue como tesorero a la Misión Central de ese mismo país.

Después ocupó cargos similares en el Hospital Adventista de São Paulo, en la Unión Brasileña del

Norte, donde fue al mismo tiempo gerente del Hospital Adventista de Belén. También fue gerente del Hospital Silvestre de Río de Janeiro.

El pastor Nagel está casado con Evelyn Nagel, recientemente nombrada coordinadora del Área Femenina de la Asociación Ministerial (AFAM) y directora del Ministerio de la Mujer para la División Sudamericana. En esta entrevista él habla de evangelización integral y de las metas y expectativas para la iglesia que se encuentra bajo su dirección.

Ministerio: ¿Qué significa para usted su nombramiento como presidente de la División Sudamericana por un período más?

Pastor Ruy Nagel: Por encima de todo, significa una responsabilidad muy grande. La responsabilidad de representar a la iglesia y dirigirla, de acompañar su crecimiento y administrarlo, de responder a sus expectativas. Somos una iglesia que cuenta ya con más de 1 millón de miembros, y eso implica una serie de problemas y dificultades, por causa del momento solemne que atravesamos, de múltiples conflictos y controversias. Todo ello incide sobre la administración de la División. Quien asuma esta responsabilidad deberá ser consciente de que su participación en las tareas de la iglesia debe ser de 24 horas por día, para representarla en toda circunstancia y situación. Muchas veces tendrá que buscar respuestas

Creo que ya comenzamos a experimentar los primeros chubascos de la lluvia tardía que están cayendo sobre la iglesia. Dios está desarrollando su programa final para este mundo, advirtiéndole el camino de la salvación. Espero que cada uno de nosotros haga su parte, viviendo en función del regreso de Jesús, predicando y dando testimonio al respecto.

La iglesia crece cada día, y ese crecimiento produce mucha alegría por lo que Dios ha hecho en nuestro continente. Si realmente estamos dispuestos a seguir trabajando como lo hemos hecho hasta ahora, tratando de implicar cada vez más a las congregaciones, si hubiera unidad de propósito entre pastores, mé-

para preguntas difíciles. Por otro lado, es una alegría poder trabajar con la iglesia, viviendo para acompañar sus intereses. La mayor recompensa es ver gente que se une al redil del Señor.

Ministerio: ¿Cómo evaluaría usted el período anterior?

Pastor Nagel: Fue interesante. Comenzamos el año 1995 con ciertas expectativas, y adoptamos un programa en cuyo transcurso vimos crecer la estructura de la iglesia. Dos años después introdujimos algunos cambios en lo que se refiere a la participación de los miembros en la evangelización. Evidentemente, ese cambio comenzó a producir resultados positivos, que se tradujeron en un crecimiento mayor a partir de 1997. Alabamos a Dios por eso. Nuestra expectativa es que en los primeros meses del año 2001 tengamos 200 mil nuevos nombres en nuestros registros de miembros. La importancia de esto no está en los números, sino en las personas alcanzadas con el mensaje de la salvación, en las vidas transformadas por la gracia de Cristo.

Ministerio: ¿Qué realizaciones son, según usted, las más notables de ese período?

Pastor Nagel: Quiero destacar una realización que considero fundamental: la participación de los miembros en la misión de la iglesia, en su programa misionero, que se basa en lo que escribió Elena de White: "Mientras los pastores y los laicos no estén unidos, no terminaremos la obra del Señor". También tuvimos más materiales disponibles para trabajar. Muchas veces

entrenábamos y motivábamos a los hermanos, pero no teníamos suficiente material para poner a su disposición, lo que por cierto ejercía influencia sobre el resultado final.

Ministerio: ¿Qué puesto ocupa la División Sudamericana en el contexto de la iglesia mundial?

Pastor Nagel: Gracias a Dios, la División Sudamericana se encuentra a la vanguardia junto a otras divisiones. Tenemos un programa agresivo de evangelización integral, para cumplir la orden de predicar el evangelio en todo nuestro territorio.

Ministerio: ¿Cuáles son las líneas generales del plan de evangelización integral?

Pastor Nagel: La evangelización integral no es otra cosa que todas las fuerzas de la iglesia organizadas y regimentadas para la predicación del evangelio. Muchas veces en el pasado hacíamos obra de evangelización, pero no de forma integral; o sea, todos orientados hacia el mismo objetivo, trabajando en todas las áreas de acuerdo con los dones recibidos, con un mismo pensamiento y una misma misión. Podemos comparar la evangelización integral con la construcción de una casa. Para esa tarea necesitamos albañiles, carpinteros, electricistas, etc. Todos trabajan con un solo objetivo. Cada uno tiene su tarea, pero la meta es común; y eso es integración. Las formas como usamos todos los segmentos son diferentes, pero la meta que se desea alcanzar es la misma: "la predicación del evangelio a todo el mundo en esta generación". Eso es lo

dicos misioneros, colportores, maestros y obreros voluntarios, ocurrirá lo que la Biblia menciona en el libro de Joel: veremos que grandes maravillas se producirán antes del regreso de Jesús.

que deseamos, y en eso estamos integrados. No se trata de fuerzas que trabajan en sentidos opuestos y en direcciones divergentes. Estamos considerando como conjunto la meta a alcanzar. Ésa es la hermosura de la evangelización integral. Además, ya hace tiempo, Elena de White dijo: "La obra de Dios en la Tierra jamás se terminará mientras los hombres y las mujeres que componen nuestras iglesias no cierren filas y unan sus esfuerzos a los de los ministros y oficiales de la iglesia".

Ministerio: El congreso de Toronto fue el último del milenio. ¿Cuáles son los desafíos más grandes, según su opinión, que la iglesia tendrá que afrontar en el próximo milenio?

Pastor Nagel: Sin duda necesitamos orar y trabajar para transmitir orientaciones sabias a un mundo confundido y sin rumbo. Pero ciertamente el gran desafío de la iglesia es concluir la predicación del evangelio en todo el mundo y, específicamente, en el territorio de nuestra División.

Ministerio: En un congreso mundial se toman muchas decisiones importantes. De las que señalaron

el encuentro de Toronto, ¿cuáles son, según usted, las que harán que la tarea de la iglesia concuerde más con las exigencias sociales y religiosas del nuevo milenio?

Pastor Nagel: Estoy seguro de que la iglesia cuenta con un programa establecido y bien fundado en las Sagradas Escrituras y en la orientación provista por los escritos de Elena de White. Todo eso abarca y alcanza todas las situaciones de todos los tiempos, lugares y culturas. Bien edificados sobre esa base, individualmente y como iglesia, estamos listos para avanzar en el mundo.

Ministerio: *Algunos críticos pretenden que la iglesia se está volviendo más ecuménica de lo que debería. ¿Qué dice usted al respecto?*

Pastor Nagel: Seguimos conservando nuestra independencia con relación a otras iglesias, como siempre lo hicimos en el pasado. Es verdad que antes de los acontecimientos finales existirá la tendencia a que todas las iglesias se vuelvan semejantes y digan que están unidas. Pero nosotros conservamos firmemente nuestra independencia. También es cierto que la Iglesia Adventista ha conversado con otras iglesias sobre aspectos doctrinales y religiosos. En esos diálogos hemos discutido ciertos puntos comunes con el fin de verificar qué posibilidades tenemos de ayudar a alguna gente a considerar la Biblia de forma diferente de lo que está acostumbrada. Pero ese gesto de ninguna manera significa ecumenismo, o relacionarnos con ellas en el senti-

do de incorporar algunas de sus doctrinas o modificar nuestras creencias.

Ministerio: *Díganos algo acerca de los documentos aprobados por el último congreso de la Asociación General sobre divorcio, nuevo casamiento, libertad religiosa, evangelización y proselitismo.*

Pastor Nagel: Respecto del asunto del divorcio y el nuevo casamiento, la iglesia no asumió ninguna posición nueva significativa, más allá de lo que establece la Biblia y el *Manual de la Iglesia*. Había una tendencia, de parte de un pequeño grupo, para que se incorporara el asunto del derecho a un nuevo casamiento en el caso de que una pareja tuviera problemas de incompatibilidad de caracteres. Este tema contó con la defensa de algunos que argumentaban de la siguiente manera: si una pareja no puede vivir junta por incompatibilidad de caracteres, que la iglesia le conceda el derecho a divorciarse y volver a casarse. En el concilio anual del año pasado ese tema ya figuraba en el temario, pero ni siquiera allí se lo aprobó. Sigue en pie lo que enseñó Jesús y se encuentra en la Biblia. La libertad para casarse de nuevo sólo será posible si uno de los cónyuges ha sido infiel a sus votos matrimoniales.

En lo que se refiere a la libertad religiosa, la Iglesia Adventista ha

establecido claramente que todo ser humano tiene derecho a escoger libre y conscientemente su religión. La libertad religiosa y de conciencia son dos derechos inalienables por los cuales todos debemos luchar para que se los mantenga. Sabemos, sin embargo, que antes del regreso de Jesús esas libertades desaparecerán.

establecido claramente que todo ser humano tiene derecho a escoger libre y conscientemente su religión. La libertad religiosa y de conciencia son dos derechos inalienables por los cuales todos debemos luchar para que se los mantenga. Sabemos, sin embargo, que antes del regreso de Jesús esas libertades desaparecerán. Debemos hacer todos los esfuerzos posibles para conservarlas, con el fin de facilitar la predicación del evangelio y terminar la tarea que nos confió el Señor. La predicación del evangelio es el motivo de nuestra existencia como iglesia. Es la misión que nos dio Cristo. Por eso, debemos crear condiciones de libertad para llevarla a cabo, y mantenerlas por tanto tiempo como sea posible y en cuanto sea posible.

Ministerio: *¿Cuál es su opinión acerca de la reciente declaración*

En lo que se refiere a la libertad religiosa, la Iglesia Adventista ha establecido claramente que todo ser humano tiene derecho a escoger libre y conscientemente su religión. La libertad religiosa y de conciencia son dos derechos in-

del Vaticano, titulada Dominus Iesus (Señor Jesús), mediante la cual la Iglesia Católica reafirma su supremacía?

Pastor Nagel: Creo que nosotros, los adventistas, estamos familiarizados con el creciente poder de la Iglesia Católica, y también sabemos que ella va a tomar cada vez posiciones más firmes. El hecho de que se declare suprema no nos debe sorprender. Hasta el regreso de Jesús ella manifestará una tendencia creciente a presentarse como única representante de Dios en la Tierra. Esto nos invita a considerar los acontecimientos profetizados que sucederán antes del regreso de Cristo. La declaración mencionada y otras actitudes similares son sólo evidencias de que la "herida de muerte" está sanando; y esa iglesia, con mucha fuerza, obrará en toda la Tierra. No creo que tengamos que preocuparnos. Después de todo, estamos al tanto de los momentos y días en que estamos viviendo, tenemos conceptos claros acerca de lo que va a suceder en el futuro. Es tiempo de prepararnos espiritualmente.

Ministerio: ¿Qué prioridades y metas definidas tiene usted para la División Sudamericana en este nuevo quinquenio?

Pastor Nagel: La gran prioridad sigue siendo alcanzar a los que todavía no han sido alcanzados por el mensaje. En ese sentido, la meta es Misión Global, con el fin de tratar de conquistar muchos municipios y provincias que todavía carecen de presencia adventista en Sudamérica. Dar oportunidad a todo el mundo para que tenga contacto con Cristo, para que lo reconozca y lo acepte como su Salvador personal. Ése es nuestro desafío. Hay países resistentes al evangelio. Existe el desafío de ciertos grupos minoritarios. Los tenemos que alcanzar en su contexto cultural y presentarles a Jesús. Para eso he-

mos usado diversos medios que están a nuestra disposición, como la radio y la televisión, por ejemplo. También necesitamos construir templos para albergar a los nuevos creyentes. Otro gran desafío consiste en obtener los medios financieros para emplear a suficientes pastores con el fin de que atiendan todas las iglesias que nacen cada día y cada semana.

Ministerio: ¿Cuáles son sus expectativas en este nuevo período al frente de la División Sudamericana?

Pastor Nagel: La iglesia crece cada día, y ese crecimiento produce mucha alegría por lo que Dios ha hecho en nuestro continente. Si realmente estamos dispuestos a seguir trabajando como lo hemos hecho hasta ahora, tratando de implicar cada vez más a las congregaciones, si hubiera unidad de propósito entre pastores, médicos misioneros, colportores, maestros y obreros voluntarios, ocurrirá lo que la Biblia menciona en el libro de Joel: veremos que grandes maravillas se producirán antes del regreso de Jesús. Habrá una reconciliación de corazón entre padres e hijos, hijos y padres, gente que trata de encontrar en Jesús a su Salvador. Cuando leemos en el libro de los Hechos que una vez se unieron a la iglesia 3 mil y 5 mil personas en muy poco tiempo, creemos que cuando se produzca el derramamiento del Espíritu Santo esas cantidades se multiplicarán muchas veces. Lo que veremos en un solo día, en cuanto a gente que acepta a Cristo, excederá muchísimo lo que sucedió en el pasado. Porque el número de creyentes es hoy mucho mayor que en aquellos días. Creo que ya comenzamos a experimentar los primeros chubascos de la lluvia tardía que están cayendo sobre la iglesia. Dios está desarrollando su programa final para este mundo, advirtiendo a la gente y mostrándole el

camino de la salvación. Espero que cada uno de nosotros haga su parte, viviendo en función del regreso de Jesús, predicando y dando testimonio al respecto. Estamos aquí con el fin de ser una bendición para el mundo. Como Abraham, a quien Dios dijo: "Anda, y sé bendición". Lo mismo nos dice hoy: "Sé una bendición" doquiera haya una obra que hacer.

Ministerio: ¿Cuál es su mayor anhelo para el ministerio adventista en Sudamérica?

Pastor Nagel: Que todos nuestros pastores tengan tiempo suficiente para estar en comunión con Dios. Ésa es una de las grandes preocupaciones que tengo. Creo que existen muchas cosas que nos roban el tiempo que deberíamos dedicar a estar en la presencia del Señor. Entre ellas incluyo especialmente la computadora e Internet. Creo que la comunión personal con Dios es el arma que carga las baterías espirituales de nuestro corazón con el fin de que podamos dar algo y ayudar a la gente con la que nos relacionamos. No podemos dar lo que no tenemos. Sólo podremos llenar el corazón de nuestros hermanos con la esperanza del regreso de Jesús cuando en nuestro corazón rebalse esa esperanza. ¡Qué alegría será, al llegar al cielo, encontrarnos con la gente a quien enseñamos acerca de Jesús y ayudamos a encontrar el camino de la salvación! Que el Señor nos conceda esta bendición. 

¡Qué alegría será, al llegar al cielo, encontrarnos con la gente a quien enseñamos acerca de Jesús y ayudamos a encontrar el camino de la salvación! Que el Señor nos conceda esta bendición.

Buen pastor y buen esposo



Kay Kuzma

Doctora en Ciencias de la Educación, escritora, presidente de Family Matters (La

familia importa), una organización norteamericana dedicada al fortalecimiento de la familia.

¿Le gustaría que su esposa se sintiera la persona más especial del mundo sin tener que gastar ríos de dinero? La verdad es que nadie puede hacer eso mejor que usted: el esposo. Entonces ponga en práctica las siguientes sugerencias. Le puedo garantizar que su satisfacción conyugal convertirá la vida de los dos en algo más reluciente que el oro puro.

Sacrifíquese por ella. Dispóngase a renunciar a algo que a Ud. le guste o que quiera hacer, con el fin de satisfacerla. Déle el pedazo más grande del postre, el último bocado de la caja, las llaves del auto. Muchos hombres dicen que darían la vida por sus esposas, pero no dejan de ver el partido de fútbol para caminar con ellas por la playa. ¿Sacrificaría usted una llamada telefónica mientras están almorzando, si supiera que a su esposa no le gusta que la interrumpen en un momento como ése?

Escúchela. Acepte lo que dice.

Escúchela con interés. No la censure, renuncie a la crítica mordaz. Mírela directamente a los ojos. Déle la misma atención que le da a los que lo buscan en el trabajo. Su esposa necesita sus oídos, no sólo su corazón. Esté dispuesto a oírla durante el día y no sólo a las 23:55, cuando su cerebro ya se fue a dormir y su cuerpo anhela unirsele. Recuerde que cuando su esposa tiene una necesidad emocional no necesita escuchar un sermón. Sé que a usted le gusta predicar, pero resista la tentación de predicarle a ella.

Tóquela. A la mayor parte de las mujeres les gusta que sus esposos las toquen ya sea en público o en privado. Tómela de la mano. Ponga su brazo sobre su hombro. No necesita hacer un *show*; sólo permita que su toque le muestre a los demás que su interés primordial gira en torno de su esposa. Si no está seguro de cuánto afecto público la gusta, pregúntele. Si usted no es del tipo romántico, tendrá que esforzarse por serlo. Comience tomándole la mano cuando están juntos. Cuando se sienten, ponga su brazo sobre su hombro y déle un suave apretón. Ser esposa de pastor es muchas veces un empleo frío y muy poco apreciado. Ella necesita el afecto de un marido cariñoso, y eso es algo que usted puede dar.

Esté con ella en público. No la deje sola en medio de la multitud para hablar con gente que le interesa a usted. Estén siempre juntos. Algunos pastores se ocupan tanto de

los miembros de su iglesia el sábado que casi nunca se dan cuenta de la presencia de sus esposas. Claro, usted está ocupado, pero eso no impide que le haga una pequeña atención y que le diga que pronto estará con ella. Si no está con los niños, ¿por qué no hacerla participe de la conversación que está sosteniendo? O, ¿por qué no buscar a alguien que se quede con los niños para que ella pueda estar con usted un poco más? Asegúrese de que siempre que sea posible estén juntos. Los resultados lo van a sorprender.

Elógiela en público. No la critique nunca. Nunca la humille. Enalézcala siempre. Si usted dice palabras amables acerca de su esposa, estará confirmando que acertó al elegirla. Y ella ciertamente se las retribuirá. El apoyo mutuo de la pareja en público es tan importante como lo es en privado.

Comparta sus responsabilidades. Pregúntele en qué la puede ayudar. Sorpréndala con su preocupación. Es muy fácil para el pastor acostumbrarse a delegar responsabilidades, tanto que se puede olvidar de que también necesita hacer algún trabajo voluntario en la casa, o apoyar a su esposa en el desempeño de sus deberes. Cierta consejera matrimonial dice que los divorcios serían raros si las parejas aprendieran a decir al comienzo del día: “¿Qué quieres que haga hoy por ti?” O: “¿Qué puedo hacer para que éste sea un día feliz para ti?” Eso significa hacer la cama o limpiar el baño

de vez en cuando.

Dígale que la admira. Dígale que es atractiva, talentosa y amable. Admire su cuerpo y su personalidad. ¿Cuándo miró usted a su esposa por última vez? ¿O cree que es demasiado viejo para esas cosas? Mire a la novia de su juventud y admire su belleza. Elogie algo que usted realmente admira en ella, y verá que ella se pondrá más linda aún.

Respétela. No pasó de moda abrirle la puerta o llevarle los paquetes a la esposa. Y aunque así fuera, a las mujeres les gustan los hombres a la antigua. Si usted realmente la respeta, le hablará por teléfono para avisarle que llegará más tarde, no trabajará todas las noches de la semana, la llevará a pasear por lo menos una vez al mes y la consultará antes de llevar gente a la casa. Hará todo eso y mucho más sin protestar.

Sea un padre comprensivo. Hoy muchas esposas de pastores se quejan: “¿Por qué dice todas esas cosas en el púlpito, y cuando llega a casa las olvida? Si pudiera oír sus propios sermones sería un padre maravilloso”. Si usted descubre que no está poniendo en práctica todo lo que predica, quiere decir que necesita ayuda. Salvar a sus hijos es su primera misión. Todo administrador estará de acuerdo con esta afirmación.

No permita que los conflictos con sus hijos produzcan tensiones en su relación matrimonial. No vale la pena. Procure consejo. Y no presente la excusa de que donde usted vive no hay consejeros cristianos, y que parece raro que un pastor tenga que solicitar ayuda. No es necesario que el consejero sea adventista para ayudarlo. Existen muchos consejeros excelentes, con una conducta moral óptima, fuera de los círculos de la denominación. Incluso Dios lo podría estar ayudando a dar su testimonio personal ante ese consejero.

Para que mejore la calidad de la vida de su hogar y todos se sientan felices, Dios puede estar deseando que usted haga, por su gracia, todas las transformaciones que hagan falta. Crea en esto, por-

Usted podría estar necesitando a ese consejero en su iglesia, y la única forma como ese hombre podría llegar a conocer el evangelio es por medio de usted.

No trate de argumentar que no es conveniente conseguir un consejero porque teme lo que dirán sus colegas y los miembros de la iglesia. Los hermanos seguramente comprenderán la situación. Lo apreciarán más por buscar ayuda. Diga solamente: “No nací padre, y es sumamente importante que aprenda a ser un buen padre para poder conducir a mis hijos por los caminos que Dios desea que recorran. Estoy procurando la ayuda que necesito”. Los críticos, por su parte, siempre aprovechan toda ocasión para hacer su “trabajo”.

Déle oportunidad a su esposa. No piense sólo en su carrera y en su perfeccionamiento personal. ¿Qué pasa con ella? ¿No hay nada que usted pueda hacer para ayudarla a ser más capaz de aprovechar el potencial que Dios le dio? ¿Por qué no conversan acerca de esto? Usted se sintió llamado al ministerio, estudió en el seminario y ahora es pastor. La verdad es que ella también tiene el compromiso de estar a su lado en toda circunstancia para ayudarlo. Pero es posible que Dios tenga una misión especial para ella, y en ese caso necesitará que usted la comprenda y la ayude.

Si su esposa quiere volver a estudiar, ayúdela a hacer un plan que se lo permita. No presente la excusa de la falta de dinero. Revise el presupuesto familiar. Si pueden economizar 10 pesos por semana, a fin de año tendrán 520 pesos para comenzar a llevar a cabo este proyecto u

que es precisamente el mensaje que usted predica.

otro. La felicidad en el matrimonio tiende a aumentar cuando la esposa se siente realizada en su vida personal. ¿Por qué no abrirle la puerta de la oportunidad?

Dedique momentos para estar a solas con ella. Busque a alguien que le cuide los chicos y haga planes para hacer con ella un corto viaje romántico. Hágalo cada año, y ayúdela a hacer las valijas.

Sea el líder espiritual de la familia. En un estudio que se hizo con esposas de pastores, muchas señalaron la negligencia espiritual en el hogar como el mayor error de sus maridos. No permita que ése sea su caso. Es decir, eso jamás debería suceder. Después de todo, usted es pastor. El hecho de que reciba un sueldo para atender un distrito no garantiza su espiritualidad. No se puede vivir una doble vida y esperar que el amor de su esposa se mantenga vivo. La apariencia de persona buena en la iglesia y la negligencia espiritual en el hogar sencillamente no concuerdan. ¿Qué es usted en realidad? Ya es tiempo de que corrija sus actitudes en casa, si fuera necesario. Si lo hace, se convertirá en un verdadero líder espiritual en el hogar. Y su esposa lo amará y lo respetará más aún.

Para que mejore la calidad de la vida de su hogar y todos se sientan felices, Dios puede estar deseando que usted haga, por su gracia, todas las transformaciones que hagan falta. Crea en esto, porque es precisamente el mensaje que usted predica. 

La Jerusalén que desciende del cielo



Rosángela Lira

Licenciada en Teología, esposa de pastor, reside en Vitoria, Espíritu Santo, Brasil.

Después del lago de fuego viene en el Apocalipsis la descripción del cielo nuevo y la Tierra nueva. Y aquí comienza el problema de interpretación relacionado con el descenso de la Nueva Jerusalén. Después que Juan vio el nuevo cielo y la Tierra nueva, el texto declara que el apóstol ve descender la ciudad santa.

En la versión Reina-Valera, revisión de 1960, leemos en Apocalipsis lo siguiente: “Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo, Juan, vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido” (Apoc. 21:1, 2).

Este texto es una de las más hermosas declaraciones que encontramos en la Palabra de Dios, y se refiere a una de las más dulces esperanzas del cristiano. Pero tiene un problema que puede confundir a algunos estudiosos de las Escrituras. ¿Vio realmente Juan la ciudad en el momento en que descendía del cielo? Como adventistas, nuestra posición doctrinal es que en lo tocante al milenio y los acontecimientos relacionados con él debemos seguir el orden cronológico delineado en Apocalipsis 19, 20 y 21.

Por eso entendemos que los sucesos que señalan el principio del milenio son: el regreso de Jesús y la muerte de los impíos que estén vivos en ese momento (19:11, 21), la prisión de Satanás (20:1, 2) y la primera resurrección (vers. 4-6). Durante el milenio los impíos muertos permanecen en los sepulcros (vers. 5). Satanás sigue preso mientras los santos juzgan y reinan con Cristo en el cielo (vers. 4).

Al final del milenio resucitan los impíos (vers. 5), Satanás queda libre de su prisión y sale para engañar a

las naciones (vers. 7, 8). La Nueva Jerusalén ya habrá descendido del cielo, puesto que los santos están dentro de ella y los impíos tratan de atacarla (vers. 9). Pero desciende fuego del cielo y los consume, lo que también se describe como el lago de fuego (vers. 9, 10). Mientras tanto, antes de que los impíos sean consumidos enfrentarán el juicio, que se detalla en los versículos 11 al 15 de Apocalipsis 20.

La dificultad

Después del lago de fuego viene en el Apocalipsis la descripción del cielo nuevo y la Tierra nueva. Y aquí comienza el problema de interpretación relacionado con el descenso de la Nueva Jerusalén. Después que Juan vio el nuevo cielo y la Tierra nueva, el texto declara que el apóstol ve descender la ciudad santa. Ahora bien: si esa ciudad desciende después de la creación del cielo nuevo y la Tierra nueva, ¿cómo es posible que descienda antes del lago de fuego y de todos modos sufra un ataque de parte de los impíos?

No hace mucho, al discutir el tema del milenio con alguien que defiende una posición doctrinal diferente, me puse a pensar en cómo podría presentarle este punto con respecto a la Nueva Jerusalén. Me fui entonces al griego, idioma en que se escribió el versículo originalmente, para verificar si la traducción que tenemos es realmente la más correcta o si hay margen para

otra interpretación. Debo decir que también sometí el tema a la evaluación de varios profesores de griego.

El análisis del texto

La cuestión fundamental es la siguiente: ¿Vio Juan la ciudad justo en el momento cuando descendía? La expresión griega que se emplea en Apocalipsis 21:2 es *Tem hagian Ierousalém kainen eidon katabainousan ek tou Ouranou apo tou Theou*, y aparece tres veces en el libro con respecto a la Nueva Jerusalén: Apocalipsis 3:12; 21:2 y 21:10.

Es importante notar que en los tres pasajes la forma verbal que se usa es exactamente la misma, es decir, un participio presente femenino: *Katabainousa(n)*, del verbo *Katabainoo* (descender). Pero en Apocalipsis 3:12 esta expresión se traduce como “la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios”, mientras que en el capítulo 21:2 y 10 se traduce respectivamente como “la Nueva Jerusalén, descender del cielo de Dios” y “la gran ciudad Santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios”, lo que da la idea de un acontecimiento que se estaba llevando a cabo en ese momento.

Aunque en todos los pasajes que usan esta forma verbal en el Apocalipsis sea posible (aunque no obligatorio) que la ciudad se vea cuando está descendiendo, eso es definitivamente imposible en Apocalipsis 3:12: “Al que venciere... escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la

Nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”. Aquí se trata de una promesa de Jesús para el futuro, y no de un acontecimiento que Juan haya estado viendo en su visión. O sea, en Apocalipsis 3:12 Juan no ve la ciudad, mucho menos la ve descender. Aquí la expresión *katabainousa ek tou Ouranou* se refiere a una cualidad que posee la ciudad: es una ciudad que descende del cielo. Por lo tanto, el sentido de este participio, que en este caso desempeña el papel de adjetivo, es sencillamente “la Nueva Jerusalén que viene (desciende) del cielo, de parte de Dios”. Esa sería la traducción más correcta y más fiel al original.

Inferencia

En vista de que la forma verbal es exactamente la misma en Apocalipsis 3:12; 21:2 y 10, no hay razón alguna para traducir la misma sentencia de manera diferente. Lo que ocurrió es que los traductores infirieron, es decir, llegaron a la conclusión de que Juan en Apocalipsis 21:2 y 10 estaba viendo que la ciudad descendía del cielo, lo que ciertamente de ninguna manera se puede demostrar. Al contrario, el texto da lugar para entender que cuando Juan vio la ciudad, ésta ya estaba en su lugar. Por eso fue necesario que el ángel llevara al apóstol a “un monte grande y alto” (vers. 10) para que tuviera una visión panorámica de la ciudad, y pudiera ver lo que había dentro de sus muros.

Notemos que cuando el Nuevo Testamento se refiere a la Ciudad Santa, hay un deliberado esfuerzo para diferenciarla de la Jerusalén terrestre. Pablo emplea sus propias expresiones para describir la ciudad: “La Jerusalén de arriba” (Gál. 4:26); “La ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial” (Heb. 12:22).

En mi opinión, *katabainousa(n) ek Ouranou apo tou Theou* es sencillamente la expresión que acuñó Juan para describir la Nueva Jerusalén, “que viene del cielo, de parte de Dios”. 

Aquí la expresión katabainousa ek tou Ouranou se refiere a una cualidad que posee la ciudad: es una ciudad que descende del cielo. Por lo tanto, el sentido de este participio, que en este caso desempeña el papel de adjetivo, es sencillamente “la Nueva Jerusalén que viene (desciende) del cielo, de parte de Dios”. Esa sería la traducción más correcta y más fiel al original.

El Dios que está volviendo



Ángel Manuel Rodríguez

Doctor en Teología, director asociado del Instituto de Investigaciones Bíblicas de la Asociación General, Silver Springs, Maryland, Estados Unidos.

Doctor en Teología, director asociado del Instituto de Investigaciones Bíblicas de la Asociación General, Silver Springs, Maryland, Estados Unidos.

El Antiguo Testamento contiene numerosas referencias acerca del hecho de que Dios se apareció efectivamente a seres humanos, tanto en sueños (Gén. 20:3), como por medio de mensajeros (Juec. 6:11) o en manifestaciones personales de su presencia, llamadas teofanías. (Éxo. 19:11).¹ La palabra castellana “teofanía” deriva de dos palabras griegas, a saber, *theós* = Dios y *faíno* = aparecer.

Generalmente Dios aparece como

La entrada en la eternidad con Dios requiere una transformación total de la naturaleza humana, porque el reino celestial sigue la pauta de la pureza del amor divino, encarnado en el que viene. Los cristianos aguardan alegremente la venida del Hijo de Dios al mundo. El Dios que viene es el mismo que fue crucificado por nosotros.

un guerrero que viene a luchar y a juzgar a las naciones, o para librar a su pueblo del poder opresor de algún enemigo (Isa. 30:27; Miq. 1:3, 4; 3:1, 2; Zac. 14:5-11).

El pueblo de Dios aguardó con impaciencia la intervención de Dios en la historia humana. En verdad, en muchas ocasiones esta expectativa le proporcionó esperanza para el futuro. Las manifestaciones de Dios a individuos o al pueblo fueron especialmente impresionantes porque con frecuencia estaban acompañadas de fenómenos extraordinarios ocurridos en el mundo natural, además de una exhibición del poder y la gloria de Dios. Tales intervenciones, aunque no eran comunes, servían como modelos de su futura intervención escatológica en los asuntos humanos.

El advenimiento y la teofanía

Desde un punto de vista cristiano podríamos sugerir que esas antiguas teofanías eran precursoras de la gran y gloriosa venida de nuestro Señor Jesucristo. De muchas formas eran un pálido reflejo de la inédita demostración de gloria que los seres humanos contemplarán cuando Cristo regrese. Las Escrituras dan testimonio de que Jesús vendrá con el esplendor de su divinidad. Les di-

jo a los discípulos que el Hijo del hombre vendrá “en la gloria de su Padre con sus ángeles” (Mat. 16:27). Cerca de la crucifixión oró: “Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese” (Juan 17:5).

La gloria que tenía el Hijo antes de su encarnación es la misma que se manifestará en ocasión de su segunda venida. Pedro se refiere a ese evento como el momento cuando la gloria de Cristo se manifestará (1 Ped. 4:13). Durante su encarnación su gloria quedó cubierta bajo el velo de la naturaleza humana y, mientras tanto, todavía está velada en el cielo. Pero cuando llegue el fin se revelará plenamente para todo el mundo.

En la Biblia, la expresión “gloria de Dios” con frecuencia se refiere a su carácter (Juan 1:14) y a su naturaleza única, que lo distingue del mundo creado. Sencillamente, no hay nadie igual a él, porque no hay otro Creador: todo lo que existe es parte de su creación.

Pero su gloria también se refiere a ese resplandor de luz impenetrable que envuelve a su persona (1 Tim. 6:16). Esa misma gloria le pertenece por naturaleza al Hijo de Dios, y será revelada como nunca antes en ocasión de la parusía. En esa gloriosa teofanía todas las otras encontrarán su completo significado de una manera que va más allá de la imaginación humana.

El uso ocasional del término epifanía en el Nuevo Testamento, para

referirse al regreso de Cristo, apoya la opinión de que él regresará al planeta y revelará la gloria de su divinidad. En 1 Timoteo 6:14 Pablo usa la frase “hasta la aparición (*epifáneia*) de nuestro Señor Jesucristo”. Y en 2 Tesalonicenses 2:8 los términos epifanía y parusía se combinan para referirse al mismo glorioso evento.

La palabra *epifáneia*, en el griego secular, se refería al aspecto exterior de una persona, pero en el contexto religioso se refería a la manifestación y la intervención de los dioses en favor de los seres humanos.² En el Nuevo Testamento la expresión tiene que ver exclusivamente con la aparición de Jesús en su encarnación (2 Tim. 1:10), y particularmente a su manifestación en ocasión de la parusía. Su presencia es, en verdad, una epifanía religiosa, la manifestación de Dios en carne humana en el evento de la encarnación y “la manifestación (*epifáneia*) gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” en su segunda venida (Tito 2:13, 14).

Alguien ya llegó a la conclusión de que “la iglesia cristiana primitiva vio en la encarnación de Jesucristo, como asimismo en su segunda venida, la parusía final, la realización personal del prometido ‘enviado de Dios’”³ anunciado en el Antiguo Testamento.

Tito 2:13 y 14 se refiere a la gloriosa epifanía del que regresa, “de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo”. Se puede describir su venida como gloriosa porque el que regresa es, en efecto, “nuestro gran Dios y Salvador”.⁴ Aunque todavía conserva su humanidad en el momento de su venida, la gloriosa divinidad de Cristo resplandecerá a través de su naturaleza humana con todo su insuperable poder e inigualable pureza. Cuando Jesús venga por segunda vez la raza humana será testigo de la más poderosa y gloriosa teofanía jamás vista en este mundo. Nuestro Dios y Salvador aparecerá en el tiempo y en el espacio en toda su

gloria. Será la consumación de todas las teofanías precedentes.⁵

Una naturaleza transformada

La unicidad de la teofanía de Cristo en su segunda venida se puede comprender mejor cuando se la contrasta con las que presenta el Antiguo Testamento, que eran geográficamente limitadas desde el punto de vista de su extensión. Por ejemplo, se le apareció a Abraham cerca de los alcornoques de Mamre (Gén. 18:1), a Moisés en el desierto (Éxo. 3:1, 2) y, por lo menos parcialmente, al pueblo de Israel en el Monte Sinaí (Éxo. 19:15-18). Incluso el Dios hombre, Cristo Jesús, limitó su presencia a Palestina.

Frecuentemente, las manifestaciones de la presencia del Señor estaban acompañadas por sonidos de trompetas y por extraordinarios fenómenos naturales: terremotos, espesas nubes, truenos y relámpagos (Éxo. 19:18, 19). La naturaleza parecía totalmente incapaz de contener la terrible presencia del Creador. En contraste con esas apariciones localizadas, el regreso de Jesús trascenderá los límites geográficos y abarcará de manera misteriosa todo el planeta. Esa dimensión universal estuvo ausente en todas las otras teofanías registradas en la Biblia, caracterizándola como la consumación de la presencia de Dios en el mundo.

Cuando la presencia visible de Dios se vea en el mundo, los elementos teofánicos adquirirán dimensiones universales. El terremoto afectará cada montaña e isla del planeta (Apoc. 6:14), el son de la trompeta alcanzará todo rincón del mundo (1 Tes. 4:16; Mat. 24:31) y el fuego envolverá la Tierra (2 Ped. 3:10). Nada escapará de las convulsiones de la naturaleza en el momento del regreso de “nuestro gran Dios y Salvador”.

El propósito de la presencia visible de Dios en el mundo natural consiste en transformarlo y redimir-

lo de la opresión del pecado. Ese poder transformador se puede manifestar en forma de fuego, pero su propósito final consiste en purificar. Para Moisés, la zarza ardía en llamas, pero mediante ese proceso Dios lo incorporó al reino de la santidad. (Éxo. 3:4, 5). En la manifestación del divino poder de Cristo, el fuego de su presencia sumerge la naturaleza, no para destruir, sino para redimirla. Pablo indica que, por medio de la teofanía escatológica, “la creación misma será libertada de la esclavitud de la corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios” (Rom. 8:21).

Una teofanía visible

Las apariciones de Dios relatadas por la Biblia contaron con el testimonio de un grupo limitado de personas. Abraham, Moisés y los israelitas fueron testigos de su presencia de un modo peculiar, pero también Job (38:1), Elías (1 Rey 19:11, 12), Isaías (6:1-4) y otros. En la mayoría de los casos, la presencia del Señor se manifestó solamente a individuos. Pero, sin duda alguna, la mayor teofanía registrada en el Antiguo Testamento ocurrió en el Monte Sinaí, cuando “Moisés sacó del campamento al pueblo para recibir a Dios, y se detuvieron al pie del monte... El sonido de la bocina iba aumentando en extremo; Moisés hablaba, y Dios le respondía con voz tronante” (Éxo. 19:17-19).

Ese día el Señor apareció “a ojos de todo el pueblo” (19:11). No se le apareció sólo a los dirigentes y mediadores del pueblo, sino directamente a la totalidad de la comunidad religiosa. Ninguna otra nación tuvo este tipo de encuentros tan cercanos como los israelitas. (Deut. 4:32-34)

Pero el glorioso regreso de nuestro Dios y Salvador romperá el molde de todas las teofanías anteriores, porque será visto por todo ser humano que habite la Tierra. Cristo es-

tableció que “todas las tribus de la Tierra... verán al Hijo del hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria” (Mat. 24:30). Juan traduce, en un lenguaje claro como el cristal, la revelación global de la divinidad de Cristo durante la parusía: “He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá” (Apoc. 1:7).

Esa teofanía será la mayor exhibición de luz y sonido que jamás haya experimentado algún ser humano; la gloria, la luz y los sonos celestiales atravesarán las tinieblas y la disonancia de un mundo pecaminoso. Los pecadores serán sacudidos hasta en lo más íntimo de su ser cuando vean al Hijo de Dios que desciende de los cielos con la misma gloria que tenía junto al Padre desde la eternidad (Apoc. 6:15). Sus enemigos lo verán como un guerrero divino, cuya presencia tiene suficiente poder para destruirlos (2 Tes. 2:8).

A una señal de ese divino guerrero, las fuerzas del mal perderán los deseos de luchar, y poseídas por el terror buscarán inútilmente un refugio frente a la manifestación universal de Dios en su segunda venida. No hay manera de escapar de la presencia visible de Dios, porque no hay lugar en el planeta donde no se la sienta poderosamente. En esa ocasión no habrá refugio para los pecadores impenitentes.

La visibilidad de esa teofanía envuelve al planeta en una explosión de luz que le da realidad a la presencia de Cristo e impulsa a los redimidos a exclamar: “Éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará” (Isa. 25:9). Tendrán un incomparable encuentro con Dios. Entonces hallará satisfacción uno de los más profundos anhelos humanos: ver al Creador y Redentor. Verán al divino Guerrero no como un enemigo, sino como el que viene de su morada celestial para librarlos de la opresiva presencia del mal. Verlo significará experimentar la consu-

mación de la libertad que Cristo puso a nuestro alcance en ocasión de su primera venida.

Una reunión que no tendrá fin

Las teofanías bíblicas están limitadas por el tiempo. Dios apareció ante ciertos individuos por cortos períodos. En ellas se combinaban el encuentro con la separación, la llegada con la partida. Por consiguiente, no había en ellas una reunión permanente de Dios con el hombre en una relación cara a cara. El plan de redención todavía no había alcanzado su fin último. Pero en la segunda venida de Cristo el plan de salvación se habrá cumplido plenamente, y su presencia entre su pueblo será visible y permanente.

Pablo contempló la parusía con mirada de visionario; se refiere a ella como el momento cuando “estaremos para siempre con el Señor” (1 Tes. 4:17). Transformados por el poder de Dios manifestado en su Hijo, sus siervos recibirán la habilitación para estar siempre en la presencia del Señor. Ésa no es otra teofanía. Al contrario, define nuestro nuevo estilo de vida: libre del poder de la muerte, formando parte del reino de la eternidad y poniéndole un fin radical a toda clase de separación (1 Cor. 15:51-54). Vivir permanentemente en la inmediata y visible presencia de Dios no será más una experiencia rara, extraordinaria y transitoria como antes, sino una situación normal en nuestra experiencia.

Pablo pone en claro que el gran Dios que está viniendo es el mismo que “se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad” (Tito 2:14). Y cuando lo mortal se revista de inmortalidad, la naturaleza humana quedará libre del poder subyugante de la iniquidad y estará en condiciones de amar con pureza de corazón. Sí, los seres humanos serán capaces de expresar amor de forma natural, libres de la presencia corruptora del pecado en su naturale-

za.⁶ La entrada en la eternidad con Dios requiere una transformación total de la naturaleza humana, porque el reino celestial sigue la pauta de la pureza del amor divino, encarnado en el que viene.

Los cristianos aguardan alegremente la venida del Hijo de Dios al mundo. El Dios que viene es el mismo que fue crucificado por nosotros, pero entonces aparecerá como el divino Guerrero que enfrenta las fuerzas del mal y las destruye por el poder de su presencia. Su encuentro con la naturaleza dará como resultado la transformación de ésta. Como asimismo la final incorporación en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Por medio de la aparición de Cristo, la naturaleza humana experimentará la libertad definitiva de la corrupción interior, que permitirá la introducción de los redimidos en una permanente visión de Dios, de la cual todas las otras apenas han sido pálidos modelos. 

Referencias

¹Horst Dietrich Preuss, *Theological Dictionary of the Old Testament* [Diccionario teológico del Antiguo Testamento], Johannes Botterbeck y Helmer Ringgren, editores (Grand Rapids, MI, Eerdmans, 1974), t. 1, pp. 44-49.

²Rudolf Bultmann y Dieter Lührmann, *Theological Dictionary of the New Testament* [Diccionario teológico del Nuevo Testamento], Gerhard Friedrich, editor (Grand Rapids, MI, Eerdmans, 1974), t. 9, p. 8.

³P. G. Müller, *Exegetical Dictionary of the New Testament* [Diccionario exegético del Nuevo Testamento], Horst Balz y Gerhard Schneider, editores (Grand Rapids, MI Eerdmans, 1991), t. 2, p. 44.

⁴George W. Knight III, *Commentary on the Pastoral Epistles* [Comentario acerca de las epístolas pastorales] (Grand Rapids, MI, Eerdmans, 1992), p. 323. La frase “nuestro gran Dios y Salvador” se refiere sólo a una persona: Jesús. En griego, siempre que un sustantivo va acompañado de un artículo definido y está unido a un sustantivo indefinido por la conjunción *kai* (y), los dos sustantivos se refieren a la misma persona o cosa. Además, el pensamiento expresado en el versículo 13 se transporta al versículo 14 donde el sujeto de la oración es un pronombre singular que se refiere a Jesús: “Quien se dio a sí mismo...”

⁵Fritz Guy, *The Advent Hope in Scriptures and History* [La esperanza adventista en las Escrituras y en la Historia] V. Norskov Olsen, editor (Hagerstown, MD, Review and Herald Publishing Association, 1997), pp. 217, 218.

⁶Fritz Guy, *Ibid.*, p. 223.

El significado de la segunda venida de Cristo



Hans K.
LaRondelle

Doctor en Teología, profesor emérito del Seminario Teológico de la Universidad Andrews, Michigan, Estados Unidos.

Sin el glorioso regreso de Cristo, su promesa de renovar todas las cosas (Mat. 19:28) se desmoronaría. Más aún, el propósito de su primera venida estaría seriamente comprometido, si no totalmente perdido.

El evento culminante de la realidad bíblica es la Segunda Venida, cuando Cristo volverá para juzgar al mundo, para vindicar su muerte y buscar a sus escogidos. El conocido credo del cristianismo occidental, el Credo de los Apóstoles, establece que Cristo “resucitó de los muertos, ascendió a los cielos, está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso, de donde vendrá para juzgar a los vivos y a los muertos”.¹

Todos los teólogos ortodoxos concuerdan con esta doctrina. Según lo afirma un erudito evangélico: “Es la base de la esperanza cristiana, el único acontecimiento que señalará el comienzo de la consumación del plan de Dios”.² Esa elevada evaluación de la segunda venida o parusía de Cristo se justifica a la luz de las inspiradas palabras de Pablo: “Por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos” (Hech. 17:31).

“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1 Tes. 4:16, 17).

“Y a vosotros que sois atribula-

dos, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo” (2 Tes. 1:7, 8).

Estas breves afirmaciones del apóstol Pablo tienen como objetivo reasegurar en los nuevos creyentes la certeza de la promesa original de Cristo: “Vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:3). “Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras” (Mat. 16:27). El Señor, incluso, puso su regreso en el contexto del día grande y terrible de Jehová, cuando identificó su parusía con la venida del Dios de Israel: “Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la Tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro” (Mat. 24:30, 31; véase también Isa. 27:12, 13; 43:5-7; 56:8).

El regreso de Cristo es el tema central del Apocalipsis (Apoc. 1:7), que pinta ese acontecimiento una y otra vez como la culminación de una serie de eventos futuros (Apoc. 6:12-17; 14:14-20; 19:11-21). Esta re-

seña parcial revela la segunda venida de Cristo como el tema esencial del Nuevo Testamento.

El fundamento de la parusía

Sin el glorioso regreso de Cristo, su promesa de renovar todas las cosas (Mat. 19:28) se desmoronaría. Más aún, el propósito de su primera venida estaría seriamente comprometido, si no totalmente perdido. Con una fuerza impelente, Pablo presenta la inquebrantable unidad de la salvación presente y futura de los creyentes en Cristo: "Porque si no hay resurrección de los muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe... Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana, aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron. Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres" (1 Cor. 15:13, 14, 17-19).

El apóstol Pablo categóricamente basó la certeza de nuestra esperanza en la vida eterna, es decir, la resurrección de los muertos, en la resurrección corporal de Cristo. Pablo no tenía dudas respecto de la realidad histórica de este acontecimiento. El Señor resucitado le había hablado claramente en el camino a Damasco, llamándolo a ser apóstol y testigo (Hech. 26:15-18), una experiencia con un significado inaudito para el celoso fariseo. Él consideró la resurrección de Jesús de entre los muertos como el comienzo de la prometida resurrección anunciada por los profetas de Israel (Job. 19:25-27; Isa. 26:19; Dan. 12:2).

F. F. Bruce escribió: "Puesto que Dios resucitó a Jesús de entre los muertos, puede resucitar a todos sus hijos en el debido momento: más específicamente en ocasión de la parusía de Cristo, su venida en gloria".³ Pablo ilustra esa conexión

espiritual cuando se refiere al Cristo resucitado como las "primicias de los que durmieron" (1 Cor. 15:20). Esa imagen recordaba la fiesta que se celebraba cuando se cosechaban los primeros granos para ofrecerlos a Dios, y el significado de ello era que cuando se ofrecían las primicias toda la cosecha estaba santificada. Pablo explica además: "Si la raíz es santa, también lo son las ramas" (Rom. 11:16). En otras palabras, la resurrección de Cristo es la garantía de la resurrección de todos los que le pertenecen (1 Cor. 15:23).

Posteriormente, Pablo colocó el significado de la primera venida de Jesús en el marco más amplio de la historia de la salvación cuando declaró: "Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados" (1 Cor. 15:22). Aquí se presenta a Cristo como el segundo Adán, el nuevo Padre de la raza humana, que ha determinado el futuro de la humanidad mucho más que Adán, de la misma manera como la vida eterna es mucho más que la muerte (Rom. 5:14, 15). En Cristo podemos regocijarnos en la gloria de Dios (Rom. 5:2), porque Cristo resucitó "de los muertos", y "la muerte no se enseñorea más de él" (Rom. 6:9).

La resurrección de Cristo es el fundamento indispensable de la fe y la esperanza cristianas.

Reafirmaciones del Señor resucitado

El evangelio no se basa solamente en la tumba vacía de Jesús, sino también en la sorprendente aparición del Señor resucitado a sus discípulos (Juan 20; 1 Cor. 15:5-8) y en su don del Espíritu de Dios (Hech. 2:1-4). Pedro, en el día de Pentecostés, basó su emocionante mensaje a los israelitas en la resurrección y en la ascensión de Cristo al cielo. El punto fundamental de su exposición fue la explicación del derrama-

miento visible del Espíritu de Dios sobre los judíos cristianos, en un desarrollo progresivo del divino plan de salvación (Hech. 2:32, 33).

Pedro anunció que el derramamiento del Espíritu Santo, tal como lo profetizó Joel (2:28), se volvió una realidad evidente como consecuencia de la resurrección, ascensión y exaltación en el cielo de Jesús como Señor y Mesías (Hech. 2:36). Su cumplimiento no era imaginario ni desprovisto de evidencias; el espíritu de profecía se restableció notablemente en Israel como señal de la era mesiánica, una realidad tan irresistible y convincente que cerca de 3 mil personas se bautizaron en un solo día (Hech. 2:41).

Hendrikus Berkhof lo explica de esta manera: "Sólo como consecuencia de las apariciones de Jesús resucitado, la desesperación cedió su lugar a una fe nueva, nada común e irrefutable. Por eso la resurrección se puede considerar como el evento redentor decisivo... la fe cristiana se levanta o cae con la resurrección".⁴

En resumen, la fe cristiana en general, y la fe en la parusía en particular, no se basan en una ideología o filosofía moral, sino en hechos históricos innegables y poderosas realidades demostradas en Cristo. Después del Pentecostés, la fe de Pedro siguió orientada hacia la venida personal de Jesucristo: "A quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo" (Hech. 3:21). La promesa de los ángeles en ocasión de la ascensión de Jesús confirma la esperanza cristiana: "Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo" (Hech. 1:11).

Aquí no se predice ningún advenimiento invisible, espiritual o secreto, sino el regreso visible y personal del Señor Jesucristo.

El cristiano puede disfrutar inclusive en esta vida de “los poderes del siglo (mundo) venidero” (Heb. 6:5). Como lo afirma Bruce: “Interiormente ya experimentaban un anticipo de la resurrección futura, de la vida eterna, porque estaban unidos por la fe en el Cristo resucitado, que habitaba en ellos”.

La esperanza de los primeros cristianos

En ocasión de la última cena, Jesús hizo una solemne promesa: “Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre” (Mat. 26:29). La relación que establece Jesús aquí entre la Cena del Señor y el banquete mesiánico venidero convierte a cada servicio de comunión en un anticipo de su segunda venida. Pablo reconoció este aspecto profético de la Cena del Señor cuando escribió la siguiente instrucción: “Todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga” (1 Cor. 11:26). Esa preciosa conexión entre la Santa Cena y la promesa del regreso de Cristo con frecuencia se pierde de vista por el énfasis unilateral que se da, en el momento de la celebración, al sacrificio expiatorio del Señor.

Pablo concluye su carta a los corintios con una antigua oración aramea la cual, según algunos especialistas en el Nuevo Testamento, era un saludo que se acostumbraba a dar entre los primeros cristianos: “¡Maranata!”, que significa: “El Señor viene” (1 Cor. 16:22). Oscar

Cullmann hace el siguiente comentario: “Sabemos que todo el culto del cristianismo primitivo se consideraba un anticipo del reino de Dios... Esa conexión entre la realidad actual y el futuro... representa el carácter peculiar y la grandeza de la adoración de la iglesia primitiva”.⁵

Esta actitud futurista del culto cristiano original resulta evidente en las cartas apostólicas. En su primera epístola a los cristianos de Tesalónica (50 a.C.), Pablo escribió: “Os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero. Y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera” (1 Tes. 1:9, 10). A fines del primer siglo, después del Pentecostés, Juan terminó el libro del Apocalipsis con esta seguridad personal respecto del Señor resucitado: “El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve”. A lo que el apóstol respondió inmediatamente: “Amén; sí, ven Señor Jesús” (Apoc. 22:20). La esperanza del advenimiento era viva. Y determinó la fe y el culto de la iglesia primitiva.

Poder santificador

Los apóstoles no enseñaron la Segunda Venida como un dogma aislado sino como una verdad vital que modelaba la vida de los creyentes. La esperanza en la parusía se debía alimentar personalmente como un poder santificador que debía prepararlos en confianza para la venida de Cristo. Pablo dejó en claro que esa santificación, como también la justificación, eran requisitos previos y la garantía de la glorificación, cuando escribió sucintamente:

“Cristo en vosotros, la esperanza de gloria” (Col. 1:27).

Esta declaración pone de nuevo en evidencia la conexión que existe entre la salvación presente y la futura. El futuro está asegurado por la redención actual a través de la misma fe en Cristo. Pablo explicó esa garantía de forma sencillamente magistral: “Y si el Espíritu de aquél que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros” (Rom. 8:11). ¡Cuánta esperanza reside anclada en una fe viva y una real experiencia en Cristo!

El cristiano puede disfrutar inclusive en esta vida de “los poderes del siglo (mundo) venidero” (Heb. 6:5). Como lo afirma Bruce: “Interiormente ya experimentaban un anticipo de la resurrección futura, de la vida eterna, porque estaban unidos por la fe en el Cristo resucitado, que habitaba en ellos”.⁶ Esto hace de todos los creyentes cristianos ciudadanos del reino de los cielos, de donde aguardan ansiosamente la aparición de su Señor (Fil. 3:20, 21; Tito 2:13). Esa bendita esperanza transforma la conducta de los creyentes aquí y ahora.

Cuando Juan percibió la manera como una nueva filosofía griega llamada docetismo comenzó a infiltrarse en la iglesia y a minar el cristianismo práctico, inmediatamente amonestó a sus iglesias del Asia Menor a que permanecieran “en él, para que cuando se manifieste tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados” (1 Juan 2:28). Inmediatamente después señaló la obligación moral de los creyentes: “Y todo aquél que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro” (1 Juan 3:3). La esperanza del regre-

so de Jesús requiere claramente una vida centrada en él, una vida espiritual de constante crecimiento.

A Pedro se lo conoce como “el apóstol de la esperanza”, porque pone énfasis en el hecho de que Dios “nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero” (1 Ped. 1:3-5).

Mientras tanto, destacó las cualidades cristianas específicas que son esenciales para entrar en el reino eterno de Cristo: Fe, virtud, conocimiento, dominio propio, paciencia, piedad, afecto fraternal y amor (2 Ped. 1:5-11). Su llamado fue el siguiente: “Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos encendiéndose serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!” (2 Ped. 3:11, 12). La anhelosa expectativa de la Segunda Venida fue y sigue siendo una urgente motivación para permanecer en Cristo y llegar a ser más semejantes a él.

Una visión panorámica

La forma como el mismo Jesús describió su regreso en la gloria de Dios en Mateo 24:29 al 31, y posteriormente la amplió por medio de sus descripciones en el Apocalipsis, revela que la parusía cumplirá las

profecías relativas al día de Jehová mencionadas por los profetas de Israel. Ningún pasaje de los Evangelios está más saturado de alusiones al lenguaje profético de Israel que Mateo 24:29 al 31. En efecto, “en ninguna otra parte del Nuevo Testamento aparece una escena de la parusía compuesta por seis motivos apocalípticos como la que encontramos en Mateo 24:29 al 31”⁷

Esta teofanía abarca el día del Señor y al Hijo del Hombre de Daniel 7, las señales cósmicas, las nubes de los cielos y la reunión de los elegidos. Esta observación le da a la descripción de Jesús de su regreso un singular significado teológico. Concentra todas las señales apocalípticas en la persona de Cristo y su parusía. Ninguna de esas señales y manifestaciones se presentaron como meros símbolos. Todos los pueblos verán, oirán y experimentarán las dramáticas manifestaciones de la parusía. “Mover a sus lectores en un irresistible sentimiento de realidad”⁸ es el significado intencional de la escatología cristocéntrica de Mateo. Su descripción de la parusía en el capítulo 24 “se abre como una flor apocalíptica sobre el tronco y las ramas” de las profecías de Israel.⁹

Lo que revela esta corta revisión es que, lejos de ser el mero apéndice de un discurso, o notas de pie de página de una creencia, la segunda venida de Jesús sigue siendo la gran esperanza de todos los que lo aceptan como Señor y Salvador.

Referencias

J. H. Leith, *Creeds of the Churches* [Los credos de las iglesias] (Atlanta, la prensa de John Knox, 1977), p. 24.

⁷Millard J. Erikson, *Christian Theology* [Teolo-

gía cristiana] (Grand Rapids, MI, Casa Editora Baker, 1985), t. 3, p. 1.186.

⁸F. F. Bruce, *Paul, Apostle of the Heart Set Free* [Pablo, el apóstol del corazón liberado] (Grand Rapids, MI, Eerdmans, 1996), p. 304.

⁹H. Berkhof, *Christian Faith* [Fe cristiana] (Grand Rapids, MI, Eerdmans, 1979), p. 307.

¹⁰O. Cullmann, *The Christology of the New Testament* [La cristología del Nuevo Testamento] (Filadelfia, Westminster, 1963), p. 211.

¹¹F. F. Bruce, *Ibid.*, pp. 304-306.

¹²Ki K. Kim, *The Signs of the Parousia* [Las señales de la parusía] (Seúl, Corea, Universidad Samoyuk, 1994), t. 3, p. 364.

¹³*Ibid.*, p. 392.

¹⁴*Ibid.*, p. 393.

Esta teofanía abarca el día del Señor y al Hijo del Hombre de Daniel 7, las señales cósmicas, las nubes de los cielos y la reunión de los elegidos. Esta observación le da a la descripción de Jesús de su regreso un singular significado teológico. Concentra todas las señales apocalípticas en la persona de Cristo y su parusía. Ninguna de esas señales y manifestaciones se presentaron como meros símbolos. Todos los pueblos verán, oirán y experimentarán las dramáticas manifestaciones de la parusía.

El advenimiento y el cumplimiento del tiempo



Richard M. Davidson

Doctor en Filosofía, profesor de Interpretación del Antiguo Testamento en la Universidad Andrews, Michigan, Estados

Unidos.

Muchos se han sentido tentados a desanimarse por esta demora aparentemente tan larga. Pero cada día de esa "demora" revela el gran amor de Dios por este mundo, puesto que no quiere que nadie perezca. En el antitipo del microcósmico juicio investigador de Israel, como lo demuestran Ezequiel y, seis siglos después, los autores de los Evangelios, Cristo se encuentra actualmente detenido sobre el Monte de los Olivos, con lágrimas en los ojos, resistiendo para no ponerle fin al tiempo de prueba de su pueblo.

En el verano de 1980 se llevó a cabo una notable reunión en Glacier View, Colorado, Estados Unidos, para examinar un intento de refutación de los fundamentos de la interpretación profética adventista. Cuando terminó ese importantísimo encuentro, en el cual participaron teólogos adventistas de todo el mundo, muchos de mis colegas pastores abandonaron las filas de la iglesia. Uno de ellos, amigo íntimo en las épocas de estudiante, trajo una pila de libros y me dijo: "Te desafío a que leas estos libros. Después quiero ver si sigues siendo adventista".

Acepté el desafío. Mientras examinaba ese material, tuve la impresión de que algunos temas que jamás se habían considerado antes atacaban el corazón mismo de la comprensión histórica adventista acerca de las profecías en general, y especialmente la de los 2.300 días. Decidí estudiar este asunto con más cuidado, y determiné ir adonde me llevara la verdad, aunque el camino que debía recorrer me obligara a salir de la Iglesia Adventista.

Así comencé largos meses de lucha con las Escrituras y de agonía en oración. Pero no estaba solo. Muchos colegas y otros pastores en todo el mundo cavaron con perseve-

rancia las profundidades de las Escrituras con el fin de someter a prueba los fundamentos de la escatología adventista. Estoy muy agradecido a muchos cuya colaboración me ayudó bastante, de manera especial a la Comisión de Daniel y Apocalipsis nombrada por la Asociación General para considerar los temas tratados en Glacier View y en otros lugares. Esa comisión ya produjo siete tomos con los estudios que se han llevado a cabo acerca de los temas abarcados por la discusión mencionada.

Objeciones recicladas

Mi testimonio acerca de los resultados de los estudios bíblicos llevados a cabo en las dos últimas décadas es sencillo: me he sentido feliz al verificar, cada vez con más certidumbre, que la interpretación histórica adventista de las profecías relacionadas con los últimos días es capaz de resistir la más cuidadosa investigación. Punto por punto, las objeciones a los diversos temas se fueron disipando en mi mente como la helada al contacto con los rayos del sol de las Escrituras. Nunca imaginé, antes de Glacier View, que casi veinte años después tendría el privilegio de enseñar las mismas verdades proféticas en la Facultad Adventista de Teología de la Universidad Andrews. Tampoco nunca imaginé que muchas de esas objeciones a la interpretación adventista acerca de la escatología iban a reaparecer veinte años después de

aquella reunión. Se han diseminado ampliamente nuevos libros y material audiovisual con el patrocinio de ex adventistas que intentan desmantelar el fundamento profético de la iglesia. Los argumentos de la década de 1980 aparecen reciclados ahora, y los consistentes estudios acerca de Daniel y Apocalipsis llevados a cabo por estudiosos adventistas son ignorados casi de la misma manera por los oponentes.

El tema fundamental es el mismo: ¿dónde nos encontramos con respecto al cumplimiento del tiempo antes de la segunda venida de Cristo? ¿De qué naturaleza es la interpretación profética? ¿Cuán digna de confianza es la interpretación adventista de Daniel 8:14? ¿Qué podemos decir acerca de la fecha establecida para el comienzo de los 2.300 días proféticos? ¿Podemos sostener todavía nuestra interpretación historicista de la profecía a la luz de la aparente demora del regreso de Cristo? Y, finalmente, ¿qué dicen las profecías acerca de la proximidad del regreso de Jesús?

Una investigación acerca del juicio

Una de las enseñanzas proféticas adventistas más ampliamente rechazada es la del juicio investigador del pueblo de Dios antes del advenimiento. Los críticos argumentan que esa doctrina se basa en un solo texto, Daniel 8:14, y que ese texto ha sido mal interpretado y se lo ha sacado de su contexto.

En el primer tomo de la serie que produjo la Comisión de Daniel y Apocalipsis, un investigador actualmente jubilado del Instituto de Investigación Bíblica de la Asociación General examinó por los menos 28 diversos pasajes del Antiguo Testamento, al margen del libro de Daniel, que se refieren, todos ellos, al tema del juicio.¹ Veinte de esos pasajes tienen que ver con el juicio del pueblo de Dios, y con mucha claridad implican el tema de la investigación llevada a cabo tanto en el Santuario Celestial como en el terrenal.

En numerosos pasajes bíblicos no se menciona específicamente el santuario como el lugar donde se lleva a cabo el juicio, pero donde eso ocurre se destaca el procedimiento regular de Dios en su trato con su pueblo antes de la consumación del fin, que consiste primero en llevar a cabo un juicio investigador basado en los registros celestiales, con el fin de demostrar su justicia antes de pronunciar la sentencia que se cumplirá en el momento de ejecutar el juicio.

Encontramos que Dios obra de esa manera desde la entrada del pecado en el Edén. Al buscar a Adán y a Eva “al aire del día” después de su pecado, Dios llevó a cabo una verificación legal, es decir, un juicio investigador, antes de pronunciar la sentencia. El erudito protestante liberal Claus Westermann señala que después de la caída Dios llevó a cabo un “proceso legal”, una “verifi-

cación”, “una instancia judicial”.² Adán y Eva comparecieron ante el tribunal, tuvieron la oportunidad de dar explicaciones, y al hacerlo se acusaron a sí mismos y pusieron en evidencia su culpa antes de que Dios los declarara culpables.

Pero en ese mismo juicio está implícita la primera promesa del evangelio (Gén. 3:15). El juicio investigador de Dios no tiene como propósito determinar a quién va a condenar sino a quién quiere salvar. Por sobre todo, el juicio es un mensaje de gracia y misericordia divinas.

Este proceso continuó en el Génesis. Dios llevó a cabo una investigación antes de lanzar el diluvio (Gén. 6:11-13). El mismo procedimiento aparece en ocasión de la construcción de la torre de Babel (Gén. 11:5-7) y en la destrucción de Sodoma y Gomorra (Gén. 18:20, 21). En cada uno de esos casos estuvo implícito un juicio investigador, y esto lo reconocen ahora muchos eruditos de diversas confesiones religiosas.³ La investigación que lleva a cabo Dios no es porque necesite saber algo más para revelar que es absolutamente justo en todo lo que hace, sino que, repetimos, en todos esos casos se pone de manifiesto su gracia, que revela su deseo de salvar a los que están a punto de ser examinados.

A este procedimiento legal se le da en el Antiguo Testamento el nombre de *rib*, o proceso de la alianza. Consiste en la investigación legal de la evidencia, por parte de Dios,

antes de pronunciar la sentencia y ejecutarla sobre el profeso pueblo de la alianza, tal como ocurrió con el juicio investigador que se llevó a cabo en relación con el reino del Norte, según lo describe Miqueas, y en un período posterior al exilio, según Malaquías.⁴ Lo mismo sucedió con Israel en los días del Nuevo Testamento (34 d.C.) antes de su tribulación y el juicio ejecutivo.⁵

Un paralelismo con Ezequiel

Posiblemente, el más dramático y esclarecedor de los ejemplos de un juicio investigador divino sobre el pueblo del pacto sea el que aparece en los primeros capítulos del libro de Ezequiel. Juan, el vidente de Patmos, se refiere a los capítulos 1 al 10 de Ezequiel al describir la manera como trata Dios a su pueblo de los últimos días. Sugiere que los acontecimientos relacionados con el fin del tiempo de prueba de la monarquía judía pueden ser un antitipo de la manera como Dios tratará a su pueblo antes de la prueba final. Y, ¿cuál fue la forma de actuar del Señor en los días de Ezequiel, los años postreros de la historia de Judá, antes de la caída del telón, antes que se desencadenara el juicio ejecutivo? Fue un juicio investigador llevado a cabo desde el Lugar Santísimo del Santuario.⁶

Evidentemente, la segunda venida

de Cristo es, con toda claridad, una

ocasión de juicio ejecutivo cósmico.

Si Dios va a obrar de manera cohe-

rente al fin del tiempo, tal como lo

ha hecho en el curso de la historia, el juicio ejecutivo de la Segunda Venida también estará precedido por un juicio investigador.

Ezequiel revela no sólo el procedimiento divino antes del fin de la prueba —es decir, un juicio investigador—, sino también el deseo de Dios de salvar a su pueblo. Varias veces en el libro de Ezequiel el Señor expone ese deseo: “¿Por qué moriréis, casa de Israel?” (Eze. 18:31), “Porque no quiero la muerte del que muere” (vers. 32). “No quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva” (Eze. 33:11).

Alguien también podría leer entre líneas y observar características similares en la forma como Dios deja el templo al final del juicio investigador. Ezequiel 10 y 11 nos muestran que el carruaje celestial no deja ese lugar tal como cuando llegó. La gloria del Señor se eleva poco a poco del lugar del juicio investigador por encima del arca en el Lugar Santísimo, se traslada al atrio del templo y ahí se detiene. Entonces, en ese carruaje el Señor se traslada lentamente a través del atrio y se detiene otra vez en la puerta oriental del recinto del templo.

De ahí, lentamente ascendiendo en su trono y cruza el valle de Cedrón para detenerse de nuevo, y por última vez, sobre el Monte de los Olivos, exactamente en el lugar donde seis siglos más tarde el Hijo del Hombre lloraría por Jerusalén; como si el Señor no quisiera terminar el juicio investigador, como si estuviera esperando que alguien más se arrepintiera, se volviera hacia él para vivir.

La confirmación de las evidencias

¿Qué tienen que ver todas estas ilustraciones del procedimiento di-

vino con respecto al juicio con el cumplimiento del tiempo y la segunda venida de Cristo? Creo que el primer profeta de la historia que describió explícitamente la segunda venida aclara este punto. Enoc, representante de la séptima generación a partir de Adán, profetizó de este modo la parusía: “He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos” (Judas 14, 15).

Evidentemente, la segunda venida de Cristo es, con toda claridad, una ocasión de juicio ejecutivo cósmico.⁷ Si Dios va a obrar de manera coherente al fin del tiempo, tal como lo ha hecho en el curso de la historia, el juicio ejecutivo de la Segunda Venida también estará precedido por un juicio investigador. Por lo tanto, si pudiéramos saber cuándo comienza esa fase cósmica del juicio investigador podríamos tener una clara señal de que estamos cerca del juicio ejecutivo de la segunda venida de Jesús.

En realidad, puesto que todos los juicios ejecutivos de Dios a través de la historia estuvieron regularmente precedidos por una etapa de investigación, Daniel nos revela que la misma cosa ocurrirá al fin de la historia de la Tierra. El libro de Daniel no se limita a revelarnos la existencia de un juicio investigador previo a la Segunda Venida cósmica, sino que también nos muestra cuándo comenzaría ese juicio. El capítulo 7 nos muestra claramente que este aspecto del juicio en favor de los santos precede al juicio ejecutivo sobre el cuerno pequeño⁸ y la recepción del reino por parte de Cristo.⁹ Y el capítulo paralelo, Daniel 8, indica cuándo comenzaría ese gran Día de la Expiación o de purificación del Santuario, a saber, al cabo de las 2.300 “tardes y mañanas”.¹⁰

La interpretación historicista ad-

ventista sencillamente construye sobre el fundamento de la iglesia primitiva y la de la Reforma. La interpretación historicista de la profecía es la de los reformadores, aunque hoy la mayor parte de las principales denominaciones protestantes, con la excepción de los adventistas, haya abdicado esa posición en favor de los sistemas inventados por la contrarreforma.¹¹

Pero sólo la interpretación historicista le hace justicia al libro de Daniel. Los preteristas pueden decir que la profecía falló, y es posible que los futuristas inventen alguna falla donde no existe ninguna. En cambio, los historicistas podemos ser consistentes con la marcha de la profecía, que se mueve desde los días proféticos hasta los de la escatología.¹²

El principio de “día por año” es crucial para la interpretación historicista. Ese principio también fue ampliamente aceptado por los teólogos de la Reforma. Los adventistas tradicionalmente han apoyado el principio de “día por año” tal como aparece en Ezequiel 4:6 y Números 14:34. Son sólo dos textos, y ambos están fuera del libro de Daniel. Un poco escéptico con respecto a este tema, incluso antes de Glacier View, recuerdo la euforia que me poseyó cuando estudiaba los tomos acerca de Daniel y Apocalipsis¹³ que muestran no sólo 2 o 3 evidencias sino 23 razones bíblicas diferentes que convalidan la aplicación del principio de “día por año” a las profecías de Daniel y el Apocalipsis. Y la mayor parte de esas evidencias se encuentran fuera del libro de Daniel.

También me alegro por las evidencias que confirman las fechas relacionadas con la profecía de los 2.300 días y las 70 semanas (Daniel 9). Dios preservó manuscritos cruciales sepultados por más de 2.000

Sin duda, más desafíos vendrán, y otra buena gente nos dejará, pero indudablemente otra buena gente estudiará la Biblia y, convencida por la poderosa evidencia revelada por la Palabra, permanecerá fiel a esas verdades y al Señor que en su gracia nos dio este mensaje para que lo proclamáramos a un mundo agonizante.

años en una isleta en medio del Nilo. El descubrimiento y la traducción de esos documentos ayudaron a confirmar que la fecha del primer decreto de Artajerjes fue en el año 457 a.C., como enseñan los adventistas, y no 458 a.C.¹⁴ Otras fuentes bíblicas y extrabíblicas accesibles a cualquier investigador proporcionan evidencias que muestran la razón por la cual ese decreto, y no ningún otro, marcó el comienzo de los 2.300 días y de las 70 semanas.¹⁵

No nos entusiasma menos la confirmación del final del período de los 2.300 días el 22 de octubre de 1844. He oído decir que los pioneros adventistas eran gente sencilla e iletrada, sin el desarrollo intelectual suficiente para llevar a cabo investigaciones bíblicas dignas de crédito. Aunque la mayor parte de ellos no haya dispuesto de la ventaja de haber recibido una elevada educación teológica y ciertamente no disponía de toda la luz, en mis estudios de más de 1.000 páginas de artículos de los pioneros relacionados con la interpretación de la profecía de los 2.300 días¹⁶ quedo maravillado por la manera como Dios guió a esos humildes hijos suyos a conclusiones tan profundas y tan dignas de confianza.

La fecha del 22 de octubre de 1844 es un caso aparte. Algunos eruditos detractores de las enseñanzas adventistas argumentan que los pioneros escogieron una fecha judía del *Yom Kippur* (día de la expiación)

propuesta por una oscura secta judía, los karaítas, en lugar de adoptar la fecha aceptada por las principales tradiciones rabínicas, que en 1844 aconteció un mes antes del 22 de octubre. La verdad es que esa circunstancia sólo prueba cuán estudiosos eran los pioneros. Ellos descubrieron que el método rabínico para calcular el comienzo de los años religiosos se basaba sobre fórmulas cíclicas estables que consistían en añadir un duodécimo mes con el fin de adaptar el calendario lunar al solar.

Este procedimiento está vinculado al equinoccio de primavera, y no a la fecha lunar judía de la cosecha de la cebada, dada en las Escrituras, que de ese modo fija la fecha de las fiestas con un mes de antelación. Pero los karaítas, que rechazaban todas las tradiciones rabínicas y se basaban solamente en las Escrituras, seguían preservando en 1844 el método bíblico para calcular esas fechas. De esta manera llegaron al 22 de octubre de 1844 como la fecha correcta del Día de la Expiación.¹⁷

También es interesante notar que la mayor parte de los karaítas que residían fuera de Palestina había rechazado el método bíblico para calcular fechas, y después de 1844 aun los karaítas residentes en Palestina dejaron de usar este método. Le estoy muy agradecido a Dios porque conservó un remanente fiel al método bíblico, por lo menos hasta 1844. Le damos gracias al Señor también

por haber conducido a nuestros pioneros hacia el sólido fundamento de las Escrituras en lugar de llevarlos a la tradición.

También es muy interesante notar que en los últimos años los karaítas en Israel volvieron a calcular el comienzo del año de acuerdo con el método bíblico, añadiendo un duodécimo mes cuando era necesario, de manera que la cebada se cosechara en ocasión de la Pascua. Eso es tan real que el comienzo del último año judío (1999-2000 d.C.) presentó una situación casi idéntica a la de 1843-1844, y de acuerdo con el primer estudio karaíta se necesitó añadir un mes, al revés del procedimiento tradicional rabínico. De esa manera, el Día de la Expiación del año pasado ocurrió de acuerdo con la manera bíblica de calcular, es decir, en la última parte de octubre y no en septiembre como sucedió en 1844.¹⁸ Ésta es una corroboración contemporánea relacionada con la corrección de los cálculos hechos por los pioneros adventistas acerca del Día de la Expiación en 1844.

Para quien por ventura siga estando en duda en cuanto al método karaíta de calcular el calendario religioso, quiero decirle que también estoy feliz porque Dios recientemente proveyó otro testimonio para confirmar la fecha del 22 de octubre de 1844. Gracias al estudio de la astronomía babilónica y de las matemáticas es posible ahora llegar a la fecha exacta del día de la expiación del año 457 a.C., y por medio de cálculos matemáticos establecer el equivalente de esa fecha para 1844. William Shea llevó a cabo recientemente ese estudio. Demostró mediante cálculos astronómicos y matemáticos, aparte del calendario karaíta, que el 22 de octubre es la fecha correcta para el día de la expia-

ción de 1844.¹⁹ Nuestra fe tiene un fundamento firme y seguro.

La interpretación adventista para la fecha señalada por Daniel 8:14 es sólida, y también lo es la de su significado. No disponemos de espacio para una exégesis detallada,²⁰ pero destaco aquí que la palabra traducida como “purificado” en este pasaje es *nitsdaq*, que puede tener por lo menos las siguientes acepciones: “hacer justicia/restaurar”, “limpiar/purificar” y “vindicar”.

Todas estas acepciones proporcionan la solución a tres problemas que plantea el versículo anterior (Dan. 8:13): la duración del “continuo” en el santuario, la “prevaricación asoladora” y el pisoteo del santuario. El permanente ministerio mediador de Cristo necesita que se lo justifique y se lo restaure; hay que limpiar el Santuario de la transgresión y ponerle fin al pisoteo del Santuario y del ejército de Dios, que resulta en la difamación de su carácter; clama por la vindicación de Dios y de su pueblo. En hebreo existen palabras diferentes para cada una de esas ideas, pero hay una sola que abarca los tres conceptos, y esa palabra es *nitsdaq*. Aquí encontramos integralmente el mensaje del juicio investigador concentrado en una sola palabra.

Las buenas nuevas del juicio

La doctrina de un juicio investigador cósmico anterior a la segunda venida de Cristo es el tema de muchos otros pasajes bíblicos fuera del

segunda venida de Cristo es el tema de muchos otros pasajes bíblicos fuera del libro de Daniel, incluso el “evangelio eterno” del mensaje del primer ángel de Apocalipsis 14:7, que dice: “La hora de su juicio ha llegado”. ¡Y ya llegó!

libro de Daniel,²¹ incluso el “evangelio eterno” del mensaje del primer ángel de Apocalipsis 14:7, que dice: “La hora de su juicio ha llegado”. ¡Y ya llegó!

Aunque esta ocasión sea terrible para los que descuidaron y rechazaron las provisiones que se hicieron para su salvación, para los que están en Cristo el juicio investigador es un motivo de alegría. Es la revelación de los santos ante el universo; la salvación del pueblo de Dios no corre peligro.

Desde 1844 los santos pueden proclamar alegremente: “¡Por fin se está vindicando nuestra causa!” Desde la muerte de Abel, la sangre de los mártires ha proclamado: “¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas ni vengas nuestra sangre en los que moran en la Tierra?” (Apoc. 6:9, 10). En el primer siglo, habiendo venido “el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo” (Gál. 4:4) para que llevara a cabo su obra redentora sobre la Tierra. De la misma manera, en los últimos días, al llegar el cumplimiento del tiempo,²² vino el “Anciano de días” con el fin de llevar a cabo su obra en el juicio investigador, para entonces recibir el reino (Dan. 7:9-14). Esa obra ya comenzó. El *Yom Kippur* ya llegó. Satanás por fin será silenciado; la verdad vindicará a Dios y a su pueblo.

La doctrina de un juicio investigador cósmico anterior a la se-

En realidad, puesto que todos los juicios ejecutivos de Dios a través de la historia estuvieron regularmente precedidos por una etapa de

El hecho de que el juicio final ya haya comenzado es la señal más innegable de la cercanía del Segundo Advenimiento. El día del Señor ya llegó, y se le anunció a la Tierra mediante señales cósmicas: un gran terremoto, el oscurecimiento del Sol y la Luna, la caída de las estrellas, justo como los profetas bíblicos y el mismo Señor Jesús lo predijeron (Joel 2:30, 31; Isa. 13:9, 10; 34:4; Mat. 24:29; Mar. 13:24, 25; Luc. 21:24, 25).²³

Pero alguien podría replicar: “¿1844 pasó ya hace tanto tiempo! ¿No se estará demorando demasiado el juicio investigador de Dios?” No, no se está demorando. La evidencia inspirada es clara en el sentido de que él podría haber venido en pocos años después de 1844 si su pueblo hubiera sido fiel a la misión de darle al mundo el mensaje de los tres ángeles. Todo el planeta habría sido advertido y Cristo podría haber regresado.²⁴

Muchos se han sentido tentados a desanimarse por esta demora aparentemente tan larga. Pero cada día de esa “demora” revela el gran amor de Dios por este mundo, puesto que no quiere que nadie perezca. En el antitipo del microcósmico juicio investigador de Israel, como lo demuestran Ezequiel y, seis siglos después, los autores de los Evangelios, Cristo se encuentra actualmente detenido sobre el Monte de los Olivos, con lágrimas en los ojos, resistiendo para no ponerle fin al tiempo de prueba de su pueblo, hasta que alguien se quiera convertir y vivir (Eze. 18:32). Está esperando para reunir a sus hijos, como la gallina que reúne a sus polluelos (Mat. 23:37). No descuida sus promesas, pero es sumamente paciente, pues no quiere que nadie perezca (2 Ped. 3:9).

Ya pasó mucho tiempo desde Glacier View. Mucha buena gente abandonó nuestras filas desde entonces. Al mismo tiempo muchos buenos hermanos permanecieron con nosotros, convencidos por el claro testimonio de las Escrituras de que nuestro mensaje es justamente lo que hemos enseñado: la verdad presente. Sin duda, más desafíos vendrán, y otra buena gente nos dejará, pero indudablemente otra buena gente estudiará la Biblia y, convencida por la poderosa evidencia revelada por la Palabra, permanecerá fiel a esas verdades y al Señor que en su gracia nos dio este mensaje para que lo proclamáramos a un mundo agonizante. 

Referencias

¹William H. Shea, *Selected Studies in Prophetic Interpretation* [Estudios selectos acerca de la interpretación profética], Serie Daniel y Apocalipsis (Washington, D.C., Instituto de Investigaciones Bíblicas, 1982), t. 1, pp. 1-24.

²Claus Westermann, *Creation* [Creación] (Londres, SPCK, 1974), p. 6.

³T. F. Mafico, *Journal of Theology for Southern Africa* [Periódico teológico para Sudáfrica] (42, 1983), p. 13.

⁴James Limburg, “The Root (rīb) and the Prophetic Lawsuit Speeches” [La raíz (rīb) y los discursos legales proféticos] (JBL, 88, 1969), pp. 291-304.

⁵William H. Shea, *The Seven Weeks, Leviticus, and the Nature of Prophecy* [Las siete semanas, el Levítico y la naturaleza de la profecía] (Serie Daniel y Apocalipsis, 1988), t. 3, pp. 80-82.

⁶William H. Shea, *The Sanctuary and the Atonement: Biblical, Historical and Theological Studies* [El santuario y la expiación: estudios bíblicos, históricos y teológicos] Arnold Wallenkampf y Richard Leshner, editores (Washington, D.C., Review and Herald, 1981), pp. 283-291.

⁷Dios ejecuta su juicio en ocasión de su segunda venida para dismantelar la confederación de la falsa trinidad, dándole fin de este modo al sistema del cuerno pequeño o Babilonia; para restaurar la justicia y para destruir el mal. Entonces se llevará a cabo el juicio de sentencia durante el milenio, seguido del juicio ejecutivo, en el cual el imperio del mal, con Satanás y sus ángeles, recibirá su castigo de acuerdo con sus obras.

⁸La identificación del cuerno pequeño de Da-

niel, el anticristo y la Babilonia del Nuevo Testamento como el sistema papal es otro punto en el cual la interpretación adventista esta respaldada casi unánimemente por los reformadores.

⁹William H. Shea, *Selected Studies* [Estudios selectos], pp. 94-131.

¹⁰Gerhard F. Hasel, *Symposium on Daniel* [Simposio acerca de Daniel], pp. 94-131.

¹¹LeRoy E. Froom, *The Prophetic Faith of our Fathers* [La fe profética de nuestros padres] (Washington, D.C., Review and Herald, 1988), pp. 378-461.

¹²Gerhard F. Hasel, *Seventy Weeks* [Las setenta semanas], pp. 3-36.

¹³William H. Shea, *Selected Studies*, pp. 56-93.

¹⁴Siegfried Horn y Lynn Wood, *Chronology of Ezra* [La cronología de Esdras], resumen publicado en el *Comentario bíblico adventista*, t. 3, pp. 100-104.

¹⁵Arthur J. Ferch, *Seventy Weeks* [Las setenta semanas], pp. 64-74.

¹⁶Paul A. Gordon, *Pioneer Articles on Sanctuary* [Artículos de los pioneros acerca del santuario] (Washington, D.C., Review and Herald, 1983).

¹⁷LeRoy E. Froom, *Ibid.*, t. 2, pp. 196-199; t. 4, pp. 792-797.

¹⁸Ver karait@netvision.il

¹⁹William H. Shea, *Selected Studies*, pp. 132-137.

²⁰Gerhard F. Hasel, *Symposium on Daniel*, pp. 378-461.

niel, el anticristo y la Babilonia del Nuevo Testamento como el sistema papal es otro punto en el cual la interpretación adventista esta respaldada casi unánimemente por los reformadores.

⁹William H. Shea, *Selected Studies* [Estudios selectos], pp. 94-131.

¹⁰Gerhard F. Hasel, *Symposium on Daniel* [Simposio acerca de Daniel], pp. 94-131.

¹¹LeRoy E. Froom, *The Prophetic Faith of our Fathers* [La fe profética de nuestros padres] (Washington, D.C., Review and Herald, 1988), pp. 378-461.

¹²Gerhard F. Hasel, *Seventy Weeks* [Las setenta semanas], pp. 3-36.

¹³William H. Shea, *Selected Studies*, pp. 56-93.

¹⁴Siegfried Horn y Lynn Wood, *Chronology of Ezra* [La cronología de Esdras], resumen publicado en el *Comentario bíblico adventista*, t. 3, pp. 100-104.

¹⁵Arthur J. Ferch, *Seventy Weeks* [Las setenta semanas], pp. 64-74.

¹⁶Paul A. Gordon, *Pioneer Articles on Sanctuary* [Artículos de los pioneros acerca del santuario] (Washington, D.C., Review and Herald, 1983).

¹⁷LeRoy E. Froom, *Ibid.*, t. 2, pp. 196-199; t. 4, pp. 792-797.

¹⁸Ver karait@netvision.il

¹⁹William H. Shea, *Selected Studies*, pp. 132-137.

²⁰Gerhard F. Hasel, *Symposium on Daniel*, pp. 378-461.

²¹Lev. 16; 23:28-32; Mat. 3:1-5; Mat. 22; 25:1-13; Heb. 10:25-31; Apoc. 11:1-3, 18, 19; 14:6.

²²Note que el mismo Jesús se refiere al concepto del cumplimiento del tiempo en relación con el tiempo del fin. Él se refirió explícitamente al tiempo aludido por Daniel 7:25 en su discurso del Monte de los Olivos (Luc. 21:14).

²³G. A. Eiby, *Earthquakes* [Terremotos] (Nueva York, Van Nostrand Reinold, 1980), cap. 11.

²⁴Elena de White, *El evangelismo*, pp. 695, 696.

Lo que aprendí como pastor



James Coffin

Pastor de la Iglesia Adventista de Markham Woods, Orlando, Florida, Estados Unidos.

Este es el vigesimoquinto año de mi ministerio. A propósito de esto, decidí compartir con usted, amigo lector, algunas ideas que son el fruto de lo que he aprendido en todos estos años de trabajo. Espero que puedan contribuir de alguna manera al desarrollo de su pastorado.

1. Conozca por nombre a los miembros de su iglesia. Dale Carnegie dijo cierta vez que escuchar el propio nombre pronunciado por alguien es el sonido más bello a los oídos humanos. Y tenía razón. Dedique tiempo a aprender cada nombre, desde los ancianos hasta los jóvenes. Es un instrumento que le garantizará grandes ganancias.

Me habitué a escribir el nombre de cada familia en tarjetas, clasificándolos por hombres y mujeres adultos, jóvenes, niños, etc. Pongo esas tarjetas en un archivo, las repaso en alta voz una por una, modulando la voz en cada nombre. Una vez que los nombres están totalmente grabados, repito el proceso periódicamente para refrescar la memo-

ria y aumentar la eficiencia.

2. Haga lo necesario para que su iglesia sea inclusiva. ¿Está usando usted durante la predicación ciertas frases hechas que los interesados y los nuevos creyentes no pueden entender? No las use más. ¿Las divisiones infantiles de la escuela sabática son indefinidas y no se sabe dónde están los niños pequeños, los más grandes y los adolescentes? Reorganícelas. ¿Se conocen entre sí los miembros de su iglesia? ¿Sabe cada uno dónde vive el otro? Si no es así, incluya en el boletín semanal direcciones y números telefónicos. Haga todo lo posible para integrar a los interesados y a los recién convertidos. Si se los obliga a pedir informaciones todos los días, el sutil mensaje que reciben es que no se los está tomando en cuenta.

3. Haga que la Biblia sea el centro de todo. Use la predicación para vincular a la gente con Cristo y con la Biblia, no con usted. Agradezco mucho la inteligente sugerencia que me dio un miembro hace algunos años, en el sentido de que consiguiéramos ejemplares de la Biblia, en la misma versión, para que estuvieran a disposición de los miembros, tal como lo solemos hacer con los himnarios. Cuando predico, además de mencionar el libro, el capítulo y el versículo, también tengo la

costumbre de dar el número de la página. De esa manera, las personas que todavía no están familiarizadas con el manejo de las Escrituras podrán participar fácilmente de la lectura.

4. No sea prolijo. Es posible que sus sermones y discursos no sean obras maestras de oratoria. Pero si no son largos, ciertamente serán aceptados. Recuerde que lo importante no es cuánto puede poner en el plato, sino lo que los oyentes pueden digerir. Diga todo lo que tiene que decir, pero en pocas palabras. Deje siempre en los oyentes la sensación de que "tuvo gusto a poco".

5. Haga planes para celebrar acontecimientos especiales. En mi congregación, siempre celebro la Santa Cena un viernes a la luz de las velas. La asistencia y la participación de la hermandad crece en la misma medida en que este procedimiento se vuelve costumbre. También nos acordamos de ciertas fechas especiales como Navidad, Pascua, etc., ocasiones cuando celebramos programas especiales. Un retiro

Los miembros, en especial los jóvenes, necesitan saber que los principales acontecimientos de sus vidas también son importan-

tes para la familia de la iglesia. Transforme cada etapa especial de la vida de esas personas en eventos muy significativos.

anual, algunos campamentos y otras actividades sirven para mantener activa e integrada a la congregación.

6. Tenga cuidado con el sexo opuesto. Cuídese de la maledicencia. No sea distante ni frío en su trato con la gente, pero cuide su relación con el sexo opuesto. Evite los prolongados apretones de manos, no se siente muy cerca de una dama y evite los gestos y actitudes que podrían ser mal interpretados por los demás o que podrían conducir a la tentación. Un pequeño descuido, que se podría haber evitado, ya echó por tierra la confiabilidad y la integridad de muchos pastores, destruyó muchos hogares y arruinó muchas vidas.

7. Haga la segunda milla. El pastor que le extiende la bienvenida a las visitas está haciendo apenas lo que se espera que haga. Pero el que los conduce hasta su asiento o a la clase de escuela sabática cuando se trata de niños, y se queda junto a ellos hasta que estén cómodos, está conformando su credibilidad. Los pastores se deben asegurar de que con frecuencia van más allá de la línea del deber. Cuando se hace algo extra se está llenando el depósito de la buena voluntad.

8. Sea digno de confianza. No traicione la confianza de ninguno de sus feligreses. Si usted quiere destruir su eficiencia, comparta con alguien lo que se le dijo en secreto. Suelte la lengua y los labios, y verá cómo se derrumba su carrera pastoral, además de angustiar a la gente

que confió en usted. Se dice que el pastor debe ser una tumba para ciertas cosas que oye. Y no estoy exagerando.

9. Comunique. Muchas tensiones denominacionales se deben a la falta de comunicación. Si los miembros están al tanto del plan de trabajo elaborado para la iglesia, si están siendo informados acerca de lo que se está haciendo y de lo que se espera de ellos, sin duda alguna responderán dando su apoyo.

10. Use el teléfono. En muchos lugares las distancias que separan al pastor de su iglesia y de sus feligreses siguen siendo grandes. Recorrerlas significa enfrentar el tránsito congestionado y los embotellamientos. Un contacto telefónico puede resolver con rapidez algunas situaciones difíciles. Aunque no sustituya el contacto personal, el teléfono lo ayudará a mantenerse en sintonía con los miembros de la iglesia. Con la llegada de los teléfonos celulares esto es más fácil todavía. Ninguna otra actividad produce mayores dividendos por minuto que ésta.

11. Use bien la computadora. Cuando se la usa sólo como juguete y no como una herramienta de trabajo, la computadora se puede convertir en algo que nos hace perder el tiempo de forma incalculable, y en muchos casos, desgraciadamente, eso es exactamente lo que ha sucedido. Pero cuando se la usa con sabiduría puede producir enormes beneficios. Por ejemplo, usted la puede usar para imprimir documentos,

Use la predicación para vincular a la gente con Cristo y con la Biblia, no con usted.

para llevar un control de los miembros y los interesados, elevar sus informes a la Asociación, conservar informaciones actualizadas acerca de diversos asuntos, etc.

12. Planifique el futuro. La planificación a largo plazo contribuye a ganar tiempo. Nuestra congregación funciona de acuerdo con un calendario razonablemente uniforme. Algunos acontecimientos son semanales, otros son mensuales y otros trimestrales. Muy pocas veces los modificamos.

Cada año reservamos un día entero para fijarnos blancos. En esa oportunidad llegamos a programar hasta el 95 % de nuestras actividades. Cada semestre publicamos un folleto de 32 páginas y lo distribuimos entre los miembros e interesados. Nos da una visión general de los acontecimientos programados. Ponemos énfasis en los acontecimientos de los próximos seis meses, e incluso colocamos un breve resumen de cada sermón.

13. Elabore una declaración de misión. Una declaración de misión ayuda a que la congregación esté al tanto de los planes generales de la iglesia. Debe establecer con claridad cuál es la misión que la iglesia desea cumplir. En ese caso, todas las actividades que se lleven a cabo contri-

El pastor que le extiende la bienvenida a las visitas está haciendo apenas lo que se espera que haga. Pero el que los conduce hasta su asiento o a la clase de escuela sabática cuando se trata de niños, y se queda junto a ellos hasta que estén cómodos, está conformando su credibilidad. Los pastores se deben asegurar de que con frecuencia van más allá de la línea del deber.

buirán a su cumplimiento. En nuestras declaraciones solemos decir lo siguiente: "La misión de la Iglesia Adventista de Markham Woods consiste en lograr una íntima relación con Dios, con la familia, con el vecindario y con la naturaleza, por medio del saludable poder de Cristo". La publicamos en cada boletín semanal, en cada carta y también la exhibimos en los murales de la iglesia.

Mucha gente nos ha confesado que comenzó a venir a nuestra iglesia porque la declaración de misión le dio confianza de que sería bien recibida.

14. Controle el púlpito. El pastor tiene la prerrogativa de determinar quién podrá o no ocupar el púlpito en su iglesia. Él debe establecer el "tono" de la congregación y escoger predicadores que perpetúen y complementen ese "tono". Todos los predicadores que yo invito a ocupar el púlpito en mis congregaciones re-

ciben una carta de dos páginas, en la cual describo la congregación de que se trata y presento las pautas establecidas para ella. Tenga cuidado, porque un predicador indiscreto puede destruir con un solo sermón el fundamento que usted dedicó meses en construir. No tema exponer sus expectativas, no importa quién sea el predicador.

15. Celebre acontecimientos notables. Los miembros, en especial los jóvenes, necesitan saber que los principales acontecimientos de sus vidas también son importantes para la familia de la iglesia. Transforme cada etapa especial de la vida de esas personas en eventos muy significativos. En nuestra iglesia celebramos en un sábado determinado todas las graduaciones (primaria, secundaria, universitaria). La ceremonia es sencilla: presento a los graduados y a sus padres, informo dónde estudiaron, qué curso terminaron y digo algo especial de cada uno de ellos. Les pregunto cuáles son sus planes para el siguiente año, añado algunas palabras de felicitación e incentivo, y entonces reciben un pequeño recuerdo.

Se trata de algo sencillo, pero que ha sido muy esperado por los hermanos y comentado por ellos.

16. Déle vida a los servicios fúnebres. Parece paradójico, pero los funerales pueden ser algunas de las más satisfactorias actividades pastorales. La oportunidad de servir a un afligido y desconsolado es muy importante para un ministro de Dios. No se limite a referencias monocor-

des acerca de la vida del extinto. Celebre su vida y su trabajo en favor de la obra de Cristo y la iglesia. Realce la esperanza de la resurrección. Póngase en contacto con la mayor cantidad de familiares que pueda para conseguir informaciones, recuerdos, acontecimientos de cualquier naturaleza relacionados con la vida del fallecido. Anote todo, seleccione los hechos principales y menciónelos en el funeral.

Destaque el hecho de que esa persona era muy especial y muy amada por sus familiares y amigos. Normalmente hago arreglos para que haya un folleto impreso en papel de buena calidad con informaciones acerca del difunto, y lo distribuyo entre las personas que asisten al funeral. En promedio, un servicio fúnebre me toma 10 horas de trabajo, pero en ningún otro momento puedo llegar a tener un trato tan íntimo con las familias de la congregación.

17. Póngale límites a su trabajo. Usted puede ser capaz de trabajar 90 horas por semana. Su esposa podría tolerar 70. Los hijos tal vez 50. Trate de alcanzar la cifra más baja, de modo que pueda satisfacer sus necesidades pero también las de su familia.

Con el fin de tratar de mantener un equilibrio entre mi programa de trabajo y las necesidades de mis feligreses, hace años puse en práctica la siguiente fórmula: considerando que 40 horas parece ser la norma para una semana de trabajo, decidí trabajar 40 horas como pastor. Pero algunos obreros dedican tiempo extra al trabajo. Por eso añadí 5 horas. Me gustaría que cada miembro de iglesia trabajara 5 horas semanales

para la iglesia. Por eso, yo hago lo mismo. Trato de limitar mi trabajo a 50 horas por semana, incluyendo el momento cuando salgo de casa y llego de vuelta a ella.

18. Desarrolle una visión evangelizadora. Trate de que todo lo que hace gire en torno de la evangelización. ¿Por qué no capitalizar el potencial evangelizador de todo programa de la iglesia? Trate de organizar de tal manera todas las actividades y los sermones que los miembros sientan deseos de traer visitas. Trato de que toda actividad social sea un imán que atraiga a la gente que queremos alcanzar. Nuestros ministerios en favor de los niños y los jóvenes sirven tanto de alimento espiritual para ellos como de testimonio.

19. Aprenda a decir "no". Si usted falleciera esta noche, su congregación se reuniría para adorar a Dios el siguiente sábado, y ciertamente lo recordaría. Pero es posible que 6 meses después nadie, o muy pocos, se acordarían de usted. Siendo que las cosas son así, no se mate tratando de hacer todo para todo el mundo. Establezca metas profesionales y personales, y trate de alcanzarlas. Si no tiene tiempo, si lo que le piden no contribuye directamente a su ministerio, si no es su línea de trabajo o algo de su interés, sencillamente diga "no".

20. Aproveche mejor el tiempo. Los aparatos de radio instalados en los autos por lo general roban un tiempo precioso. En vez de escuchar música o una charla insulsa, memo-

gna y los labios, y verá cómo se derrumba su carrera pastoral, además de angustiar a la gente que confió en usted.

rice los nombres de los hermanos, practique el arte de relatar historias para los niños, escuche casetes con material bíblico o de crecimiento personal. Aprenda un nuevo idioma, etc. No desperdicie las horas que pasa andando en auto. Por otra parte, si necesita tiempo para "respirar", puede usar con ese fin las horas que pasa en el auto.

21. Déle valor a las cosas pequeñas. Por ejemplo, no deje de felicitar o atender al miembro de iglesia que lo viene a ver, sólo porque usted está ocupado con el presidente del campo. Al contrario, presénteselo a su presidente. No se olvide de mandarle una tarjeta, por más sencilla que sea, o de hablarle por teléfono al hermano en el día de su cumpleaños. Hay otros pequeños gestos que son verdaderas inversiones, cuyos dividendos serán grandísimos. Pruebe estas cosas en su realidad y en el contexto de la cultura local.

22. Plagie creativamente. Salomón dice que no hay nada nuevo debajo del Sol. No trate de contrarrestar la sabiduría del rey. Capte las buenas ideas por donde aparezcan. A continuación aplique una "ingeniería genética" con el fin de

No traicione la confianza de ninguno de sus feligreses. Si usted quiere destruir su eficiencia, comparta con alguien lo que se le dijo en secreto. Suelte la len-

que trabajen en su favor. Tradicionalmente, los japoneses han sido especialistas en perfeccionar las ideas de los demás. Pero no sea deshonesto, y no se presente como autor u originador de esas ideas. Sea como fuere, no tema usar y adaptar ciertos enfoques que lo podrían ayudar, siempre que su origen sea legítimo y digno de confianza.

23. Escuche las críticas. A todos nos gustan las palmaditas en la espalda, pero una bofetada directa a nuestro ego puede a veces producir mayores beneficios. No se aleje de los que lo critican. Escúchelos. Agradézcales las observaciones que le hacen. El beneficio será doble: usted desarrollará la humildad que necesita para corregirse, y el crítico invariablemente se convertirá en su aliado.

24. Florezca en el lugar donde usted está plantado. No trate de cambiar a todo el mundo cuando se lo invite a desarrollar una tarea específica en el ámbito local. Su congregación es su primera responsabilidad. Mientras más amplio sea su campo de acción, menos beneficiará a los que están bajo su responsabilidad y su atención inmediata. Por lo tanto, ejerza dominio propio. Limítese a lo suyo.

25. Vuélvase especialista. Busque una especialidad: entonces afine sus habilidades en esa dirección hasta convertirse en un experto. No crea que porque usted es pastor no puede desarrollar grandes ideas. Recuerde que los expertos también tuvieron su etapa de anonimato. Sólo después de invertir algún tiempo, probar sus ideas y mostrar sus resultados y su aplicabilidad, llegaron a ser conocidos. 

El tiempo de angustia



Calvin Thomsen

Doctor en Ministerio, pastor de la Iglesia Adventista de Azure Hills, California, Estados Unidos.

Pero hay algo diferente con respecto a la tempestuosa serie de eventos finales. Aunque la historia de la Tierra haya sido marcada por episodios horribles, Dios ha limitado, en su paciencia, el impacto del poder destructor del pecado. Pero en los tiempos finales, de una vez por todas, el Señor retirará su restricción y expondrá la oscura realidad de la rebelión cósmica.

Al considerar las diversas referencias hechas al tiempo de angustia que precede a la segunda venida de Cristo, no nos sorprende que mucha gente abrigue temores al respecto. Me acuerdo de la gran impresión que me causaron esas enseñanzas cuando era niño: produjeron terribles imágenes de tortura en mi mente infantil. Sé que la Biblia compara las convulsiones de los últimos días con los dolores de parto. Pero, si lo pudiéramos decidir, me parece que optaríamos por una especie de anestesia cósmica: un parto sin dolor.

Qué dice la Biblia

La expresión "tiempo de angustia" aparece solamente en el libro de Daniel, que predice un "tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces" (Dan. 12:1). Mateo 24 se refiere a guerras, terremotos, hambres, convulsiones naturales y otras crisis durante el tiempo del fin. Jesús les dijo a los discípulos que pasarían por tribulaciones, serían odiados y hasta se les daría muerte (Mat. 24:9). También mencionó "la abominación desoladora" (vers. 15), un ente en el cual algunos comentaristas ven al anticristo perseguidor. En un lenguaje paralelo a Daniel 12, Cristo profetizó acerca de una "gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá" (vers. 21). Se comparan esos disturbios a los dolores de parto (vers. 8).

Algunas de las menciones más vívidas de las últimas aflicciones terribles aparecen en el Apocalipsis de Juan: imágenes de persecuciones, el feroz poder de una bestia que trama la muerte de los que deciden no adorarla, el derramamiento de las copas de la ira divina y los sangrientos conflictos que preceden al gran día del Señor. Cuando suenan las trompetas se sueltan los vientos, caen plagas sobre la Tierra y las fuerzas del mal se organizan para atacar a los Santos, que claman: "¿Hasta cuándo, Señor?"

Otros escritores bíblicos también se refieren al gran trauma que ocurrirá antes de la restauración de todas las cosas. Jeremías, tal como Mateo, usa la palabra parto para describir la angustia del pueblo de Dios antes de la reconciliación final. Después de describir a un hombre en agonía, el profeta exclamó: "¡Ah, cuán grande es aquel día! Tanto, que no hay otro semejante a él; tiempo de angustia para Jacob; pero de ella será librado" (Jer. 30:7). Aunque el contexto inmediato se refiere al regreso del cautiverio babilónico, muchos eruditos perciben una aplicación más amplia, referida al conflicto que precede a la gran reunión de la era mesiánica, y también al tiempo de angustia que antecede a la segunda venida de Cristo.

La enseñanza bíblica referente al tiempo de angustia, o gran tribulación, sigue un molde más amplio que aparece en todos los detalles de la historia de la redención. El naci-

miento de un orden nuevo o renovado siempre está precedido por un período traumático y de caos. Ese período de convulsión y desorden se puede ver tanto desde el punto de vista del juicio divino de los que rechazan a Dios como del de la liberación de sus fieles. Aunque las multitudes lo rechacen, un remanente fiel, que sigue a Dios de forma incondicional, finalmente será salvado.

La historia de la Creación proporciona una serie de expresiones que revelan esa transición cósmica. La historia del Diluvio, los viajes de Abraham y el Éxodo son buenos ejemplos. La tribulación final aparece como siguiendo esos modelos que figuran en las Escrituras. En general, la transición incluye las tinieblas de un mundo rebelde, vientos que soplan, aguas que se secan, tentación ilusoria, sufrimiento, plagas y juicio divino, la fidelidad de un remanente, la liberación del pueblo de Dios y el nacimiento de cielos nuevos y Tierra nueva.¹

¿Cuál es la razón de esta angustia?

La repetición de ese ciclo a través de la historia de la salvación suscita una pregunta lógica: ¿Por qué no evita Dios el trauma para ir directamente a la liberación?

Puedo aventurar una respuesta al considerar la naturaleza del engaño que conocemos como pecado. Ese ciclo fue puesto en movimiento por alguien a quien se describe como “mentiroso, y padre de mentira” (Juan 8:44). Desde el comienzo, la putrefacta raíz del pecado está envuelta en una seductora promesa que no pasa de ser una resplandeciente ilusión. El pecado —rebelión contra Dios e independencia de él— se presenta como una alternativa gratificante y avanzada de la vida. Define a Dios como un ser negativo y desleal, que sólo puede controlar a sus criaturas con amenazas de

muerte (Gén. 3:1-5) o con sobornos (Job. 1:1-12).

A lo largo de la historia humana, Dios se ha revelado como un ser completamente distinto del que describen esas calumniosas acusaciones. Él divide espectacularmente el Mar Rojo y conduce a Israel hacia la seguridad. Confirma su alianza entre los truenos y relámpagos del Monte Sinaí, saca agua de la roca y envía maná del cielo en beneficio de su pueblo. Habla por medio de una serie sucesiva de profetas. Y, en el acto más importante de su propia revelación, envía a su Hijo. Con las manos perforadas, extendido sobre una cruz, demuestra la profundidad y la intensidad del amor de Dios y su deseo de salvar a sus hijos. Una tumba vacía demuestra su poder sobre la muerte y todo dilema humano.

Aparentemente, cualquiera de estas demostraciones —especialmente la de la Cruz— podría bastar para destruir la ilusión de la mentira original de Satanás. La existencia de Dios, su carácter, su amor y las consecuencias del pecado están grabados en la historia por medio de sus actos. Desgraciadamente, el poder deslumbrante e ilusorio del pecado de vez en cuando ofusca el entendimiento de algunas personas que, al olvidarse de las manifestaciones divinas, usan las consecuencias del pecado como evidencias para acusar a Dios.

Pero hay algo diferente con respecto a la tempestuosa serie de eventos finales. Aunque la historia de la Tierra haya sido marcada por episodios horribles, Dios ha limitado, en su paciencia, el impacto del poder destructor del pecado. Pero en los tiempos finales, de una vez por todas, el Señor retirará su restricción y expondrá la oscura realidad de la rebelión cósmica.

Aunque la eliminación de las restricciones sea un acto de juicio y revelación divina, como lo son todas

las manifestaciones de la “ira de Dios”, hay cierta “entrega” (Rom. 1:8, 24, 26-28), de manera que se revelen los principios del enemigo de Dios y la obra destructora del pecado. “Satanás... sumirá entonces a los habitantes de la Tierra en una gran tribulación final. Como los ángeles de Dios dejen ya de contener los vientos violentos de las pasiones humanas, todos los elementos de contención se desencadenarán”.²

Antes de que eso acontezca, toda persona habrá tomado una decisión con respecto a quién adorará. Multitudes prestarán obediencia a seres humanos, mientras que un remanente adorará al Dios Creador. En medio de la polarización del mundo surgirá una luz. Los principios engañosos que habían seducido a la mayoría de los habitantes del mundo aparecerán como un engaño tenebroso y destructivo. La confiabilidad de Dios será vindicada. El ciclo estará completo. El mundo caído será finalmente restaurado. El viejo orden desaparecerá para nunca más volver.

Esperanza y seguridad

La culminación de ese tiempo puede ser positiva, pero la mayor parte de la gente todavía alimenta temor al respecto. Puedo adelantar que ese momento puede ser, en verdad, el más significativo de la historia de una persona. Digo esto, no por causa del pensamiento, por más verdadero que sea, de que en el futuro finalmente todo el mal será eliminado, ni por la certidumbre de que a los fieles se les proporcionará pan y agua (Isa. 33:16), ni por la acción de los ángeles guardianes que nos protegerán de las amenazas que podrían hacernos desaparecer en un instante. La verdadera gloria de ese momento descansa sobre la paradoja de que la presencia de Dios llegará a ser especialmente real o, para decirlo de otra manera, especialmente venturosa para nosotros du-

rante su transcurso. A continuación enumero algunas de las razones por las cuales pienso así.

Primera: es importante notar el sorprendente hilo, lleno de esperanza, que pasa a través de los pasajes bíblicos que profetizan las convulsiones de los últimos días. En ninguno de ellos aparece de forma especial una preocupación acerca de las tribulaciones. Por el contrario, el énfasis está puesto en la libertad y el triunfo. Aunque Daniel anuncia un gran tiempo de prueba, en su contexto —de acuerdo con su descripción— la deja un poco a un lado. La declaración de Daniel está suavizada con afirmaciones de esperanza y liberación. Presenta a los santos del Altísimo no como abrumados por el sufrimiento, sino que se los ve en su alegría, libres, brillando con “el resplandor del firmamento” y “como las estrellas a perpetua eternidad” (Dan. 12:3).

Jesús profetizó una serie de dolores de parto en su sermón del Monte de los Olivos. Pero interrumpió su descripción de “guerras y rumores de guerras” cuando dijo: “No os turbéis” (Mat. 24:6). También prometió que “por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (vers. 22). La señal más importante de su venida no son las tribulaciones, sino la predicación del evangelio en todo el mundo (vers. 14). Y la comparación con los días de Noé, cuando la gente quedó atrapada

en medio de los placeres y la prosperidad material, sugiere que la señal del fin de la historia terrestre es la prosperidad engañosa, no sólo una tribulación final.

El Apocalipsis, el libro que presenta las más espantosas imágenes de las convulsiones finales de la Tierra, repentinamente irrumpe con himnos de loor. La visión más significativa no son las bestias, las plagas y el derramamiento de sangre, sino los santos que cantan y alaban al Cordero.

Segunda razón: creo que las promesas de Dios se cumplirán de una manera que la mayoría de nosotros jamás imaginó. Un pasaje clave, que expone este tema, se encuentra en Romanos 8. Frente a las tribulaciones, angustias y persecuciones, “somos más que vencedores por medio de Aquél que nos amó” (vers. 37); no existe absolutamente nada “ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada” que pueda “separar (nos) del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro” (vers. 39). Todavía nos podemos aferrar a la promesa de Cristo: “En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (Juan 16:33).

Algunos de los salmos, originalmente expresiones vitales de fe frente a experiencias tales como las luchas de David con Saúl, se pueden volver más brillantes cuando se los aplica a las tribulaciones finales del pueblo de Dios. El Salmo 27:5, por

ejemplo, afirma que “él me esconderá en el tabernáculo en el día del mal”. La misma seguridad la encontramos en el Salmo 32: “Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia; con cánticos de liberación me rodearás” (vers. 7). El Salmo 59:6 presenta a Dios como nuestro “amparo y refugio en el día de” nuestra “angustia”.

El mismo pensamiento aparece en el Salmo 138:7, en el cual David afirma: “Contra la ira de mis enemigos extenderás tu mano, y me salvará tu diestra”. El Salmo 91 describe a Dios como “Esperanza mía y Castillo mío” (vers. 2). En él, el salmista nos garantiza que Dios “con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro” (vers. 4).

La tercera razón de mi creencia es que experimentaremos una inédita sensación de propósito y vitalidad durante el tiempo de angustia. Pida a alguien que le describa los momentos de su vida cuando se sintió más animado, y verificará que esos momentos estuvieron precedidos por intensas luchas. Generalmente hablamos de momentos de desafíos y adversidad, momentos cuando se nos exigió al máximo. Los veteranos de guerra se reúnen para contar sus historias. Los atletas hablan acerca de sus largas competencias y pruebas a que se los sometió. Aparte de la acción propiamente dicha, la preocupación es la misma. Celebramos más las victorias difíciles que las fáciles.

Y cuando no estamos en medio del fuego cruzado, aparentemente le buscamos significado a las crisis triviales. Un conductor distraído que se cruza delante de nosotros, una cabellera mal cortada, un problema doméstico, la interrupción del almuerzo porque alguien nos dijo groserías por teléfono o la batería del auto que se descargó en medio de un viaje, todo eso puede parecer

Experimentaremos una inédita sensación de propósito y vitalidad durante el tiempo de angustia. Pida a alguien que le describa los momentos de su vida cuando se sintió más animado, y verificará que esos momentos estuvieron precedidos por intensas luchas. Generalmente hablamos de momentos de desafíos y adversidad, momentos cuando se nos exigió al máximo.

La noche de lucha de Jacob es una metáfora apropiada porque ahí, en medio de la oscuridad, repentinamente sintió la presión de la mano de un extraño. Con temor y desesperación luchó hasta casi el agotamiento. Cuando la luz del amanecer se extendió, se levantó lesionado para salir al encuentro de Esaú, y podía dar la impresión de que la noche de lu-

sumamente importante en la vida, en su momento.

Pero llegará el día cuando repentinamente, frente a las convulsiones finales de la Tierra, esos pequeños problemas se reducirán a la nada. La vida, entonces, tendrá un verdadero centro. Todo lo demás quedará eclipsado por la gran pregunta, la única verdadera pregunta: ¿A quién seremos fieles? ¿Quién solamente es digno de nuestra alabanza? ¿Es Jesús el verdadero Señor, o no? ¿Es él Señor de nuestra vida? Puesto que durante ese terrible momento experimentaremos su señorío de una forma nueva y poderosa, cuando nos invada la lluvia tardía del Espíritu Santo y las perturbaciones queden atrás, experimentaremos una vida y una vitalidad que nunca habíamos conocido antes.

La cuarta razón: pasaremos por una profunda transformación personal durante el tiempo de angustia. Los adventistas se han referido a la tribulación final como el tiempo de "angustia de Jacob". Tiene que ver con una lucha íntima, interior, no con las bestias y los poderes externos del mal, sino con nosotros mismos. El propósito de ese momento va más allá de quitarle la máscara a Babilonia, y nos enfrentará con las maneras como ella ha echado raíces en nuestro corazón.

La noche de lucha de Jacob es una metáfora apropiada porque ahí, en medio de la oscuridad, repentinamente sintió la presión de la mano de un extraño. Con temor y desesperación luchó hasta casi el agotamiento. En un momento de espe-

ranza adquirió una nueva dosis de energía. El extraño pidió que lo soltara antes de que el sol se asomara en el horizonte, y Jacob cayó transido de dolor. Cuando la luz del amanecer se extendió, se levantó lesionado para salir al encuentro de Esaú, y podía dar la impresión de que la noche de lucha lo había disminuido. Pero no se trababa de eso: había sido transformado. El nuevo nombre que recibió es un apropiado reconocimiento de esa circunstancia.

Por eso, cuando comparamos la lucha de Jacob con el momento por el cual, al fin de los tiempos, tendrán que pasar los hijos leales de Cristo, a este último se lo podría describir como "la mejor respuesta a sus oraciones",³ las elevadas pidiendo transformación y pureza.

Un cántico de victoria

Finalmente, nunca debemos perder de vista el hecho de que esas tribulaciones son el preludio de algo estupendo. Son el anuncio de un futuro de felicidad que supera nuestra imaginación. Aunque hemos visto madres felices con sus bebés después del parto, todavía no somos cristianos que ya pasamos por el tiempo de angustia. Pero Juan nos da algunas vislumbres de los que estarán reunidos en el mar de vidrio mientras cantan el cántico de Moisés y del Cordero. Los redimidos, en coro triunfante honrarán al Cordero que es digno de alabanza porque murió por ellos (Apoc. 5).

Y ese cántico de triunfo bien puede comenzar antes de nuestra llegada al Cielo. En las palabras del teó-

cha lo había disminuido. Pero no se trababa de eso: había sido transformado.

logo Walter Wink, "la celebración de la victoria divina no comienza al final del libro del Apocalipsis, después que la lucha ya pasó. Al contrario, ocurre a lo largo del camino... No tenemos ahí peregrinos deprimidos y tristes, subiendo por las laderas del monte de las lágrimas, sino cantores que se alegran en la lucha porque ella es la confirmación de su libertad. Aun en medio del conflicto, sufrimiento o prisión, repentinamente un himno rasga la melancolía, las huestes celestiales atruenan con un poderoso coro y nuestro corazón resplandece con mayor claridad".⁴

Mientras la tribulación se aproxima, comencemos a cantar. 

Referencias

¹Jon Paulien, *What the Bible Says About End-Time* [Lo que dice la Biblia acerca del tiempo del fin] (Hagerstown, Md, Review and Herald, 1911).

²Elena de White, *El conflicto de los siglos* (Buenos Aires, ACES, 1993), p. 72.

³*Ibid.*, p. 689.

⁴Walter Wink, *Engaging the Powers* [Enjazzando los poderes] (Mineápolis, MI, Fortress Press, 1992), p. 321.

Atrévase a cambiar



Alejandro Bullón

Secretario ministerial de la DSA.

Vivimos en una época de rápidos cambios. Los sociólogos decían hace algunos años que la cultura de un pueblo cambiaba con cada generación, o sea aproximadamente cada 25 años. Pero hoy, con el avance de la tecnología y la aparición de Internet, hasta el fax, que hasta hace poco parecía una maravilla, pasó de moda.

En el mes de julio pasado, por ejemplo, en ocasión del congreso mundial de la iglesia, cuando el secretario de la comisión de nombramientos todavía no había llegado a la plataforma para anunciar quién era el presidente de la Asociación General, ya en todo el mundo se habían enterado de la noticia. Tal es la velocidad de las comunicaciones en estos días.

Por lo tanto, la cultura de la gente no cambia ahora con cada generación. Los cambios hoy son vertiginosos, y si queremos cumplir con los seres humanos de nuestros días la misión de llevarlos a los pies de Jesús, necesitamos "volar" junto con ellos.

El gran desafío que enfrenta el dirigente cristiano de hoy es el siguiente: ¿Debemos cambiar junto con la cultura de la gente? ¿Dónde quedan los principios? ¿Deben ser negociables, o creemos que por ser principios son un reflejo del carácter de Dios y, por lo tanto, son eternos?

Cuando Jesús estuvo en este mundo, a comienzos de su ministerio, reunió a sus discípulos y les confió la comisión evangélica al decirles: "No os proveáis de oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos; ni de alforja para el

camino, ni de dos túnicas, ni de calzado, ni de bordón; porque el obrero es digno de su alimento" (Mat. 10:9, 10). Tres años después, antes de dejarlos, Jesús volvió a reunir a sus discípulos y les dijo: "Cuando os envié sin bolsa, sin alforja y sin calzado, ¿os faltó algo? Ellos dijeron: Nada. Y les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una" (Luc. 22:35, 36).

Jesús pudo cambiar su estrategia y sus métodos para el cumplimiento de la misión en sólo tres años. Una cultura era, pues, una cultura. Y otra cultura debía ser evangelizada de otra manera.

Cuando predicamos el evangelio hoy, la gran pregunta que debemos hacer no es "¿Cómo debo presentar el mensaje?" sino "¿Cómo reacciona la mente del hombre ante el mensaje?"

El mundo en el cual vivimos está cambiando constantemente, obligándonos a cambiar nuestro enfoque, nuestra estrategia, nuestros métodos e inclusive nuestras herramientas.

La televisión, por ejemplo, ha formado una mentalidad que le gusta recibir todo digerido. La televisión es un cambio de imágenes a una velocidad extraordinaria. Y eso es lo que le da movimiento a lo que estamos viendo.

Cuando no había televisión y sólo existía el diario escrito y la radio, el ser humano por lo menos tenía el trabajo de leer o imaginar lo que sugería el texto escrito o hablado. La televisión ha producido una generación mentalmente cómoda. Nadie compra hoy libros voluminosos, ni asiste a seminarios ni soporta largos programas. Las mentes cambiaron, y nuestras estrategias para alcanzar esas mentes también tienen que cambiar.

El peligro consiste en que esos cambios deben incluir los principios. Hace poco me preguntó un joven: "Pastor, ¿no le parece que hoy las rela-

ciones sexuales antes del matrimonio las practica todo el mundo? ¿Que hoy llegar virgen al casamiento es algo obsoleto y, por lo tanto, la iglesia debe cambiar su posición al respecto?" Otro señor me dijo: "El ser humano llega a su plena madurez entre los 18 y los 22 años, edad en la que antes la gente se casaba. Pero hoy nadie se casa a esa edad; por lo tanto, la iglesia debería revisar su posición con el fin de no crearle problemas a la juventud". ¿Lo ve? Son maneras de pensar, pero implican un principio bíblico claramente expuesto en la Palabra de Dios.

El enemigo es astuto y puede llevar a los pastores ya sea al "conservadurismo" o al "liberalismo". Algunos que quieren ser leales a los principios pueden cerrar los ojos para no ver los cambios que se producen en la cultura que los rodea y quedar en desventaja para el cumplimiento de la bendita tarea de la evangelización. Otros, que pretenden tener "mentes amplias" capaces de entender la cultura imperante, pueden intentar de alguna manera negociar los principios.

¿Dónde está el punto de equilibrio? ¿Cómo debe actuar el pastor del siglo XXI? ¿Cómo llegar con rapidez al corazón del hombre moderno al llevarle el mensaje de salvación? Una vez Salomón oró al Señor: "Y tu siervo está en medio de tu pueblo al cual tú escogiste; un pueblo grande, que no se puede contar ni numerar por su multitud. Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, para que pueda discernir entre lo bueno y lo malo" (1 Rey. 3:8, 9). Y Santiago confirmó esa actitud al decir: "Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente" (Sant. 1:5).

Usted y yo necesitamos ir a Jesús todos los días. Necesitamos aprender de él, recibir de él y escondernos en él. Jesús es nuestra única seguridad para no perder el rumbo. 